



Licenciatura en Ciencias de la Educación

Trabajo Integrador Final

La implementación de las tutorías en la escuela secundaria y la formación integral de los jóvenes

Alumno: Juan Martín Biedma

D.N.I: 36.930.756

Tutor: Lic. Gabriela García

Fecha: 31 de agosto de 2018

INDICE

RESUMEN	2
INTRODUCCION	3
CAPITULO 1	
Marco Teórico	5
Las tutorías en la escuela secundaria. El rol del tutor	5
Diversos roles del tutor	8
La acción tutorial: una función compartida	10
Formación integral	13
Tutoría y formación integral de los jóvenes	16
Estrategias y tareas de tutoría	21
Perfil del tutor	24
CAPITULO 2	
Objetivos	28
Marco Metodológico	29
Consideraciones éticas	30
Instrumentos de recolección de datos	30
Acerca del análisis	33
Acerca de la Escuela en donde se realizó el trabajo de campo	34
CAPITULO 3	
La voz de los adultos. Análisis de las entrevistas	37
CAPITULO 4	
La voz de los jóvenes. Análisis de los cuestionarios	54
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFIA	64

RESUMEN

Este trabajo es el resultado de una investigación cualitativa de tipo descriptiva que indaga acerca de la implementación de las tutorías en una escuela secundaria de gestión privada y su vinculación con la formación integral de los jóvenes estudiantes. Se identifica el rol que asumen los tutores, el perfil que adquieren y la manera en que llevan a cabo la orientación educativa de los alumnos. Se aborda el fenómeno desde dos perspectivas: la voz de los adultos (los tutores y directivos) y la voz de los jóvenes (los estudiantes). Las tutorías realizan distintas estrategias de seguimiento y acompañamiento de las trayectorias escolares abarcando distintos ámbitos de acción: el académico, el personal y el vocacional. Se considera que dichas intervenciones favorecen el desarrollo armónico y coherente de todas las dimensiones perfectibles que componen a los estudiantes, en el marco de una educación centrada en la persona.

Palabras clave: tutoría; formación integral; orientación educativa; escuela secundaria.

INTRODUCCION

El tema de investigación que plantea este trabajo es la incidencia de las tutorías en la formación integral de los estudiantes de la escuela secundaria. A partir de un trabajo de campo realizado en una escuela secundaria que incluye en su propuesta educativa la implementación de las tutorías, se estudió el modo en que éstas se constituyen y desarrollan, y de qué manera inciden en los procesos de formación integral de los alumnos. Específicamente se trabajó con el testimonio de tres tutores, un representante de la dirección y estudiantes del nivel secundario con la intención de tener en cuenta la experiencia que dichos actores escolares tienen en relación al fenómeno de las tutorías. Experiencia de los adultos en relación a los esfuerzos realizados para lograr el seguimiento y acompañamiento de los procesos formativos de sus alumnos, y experiencia de los estudiantes en relación al seguimiento y acompañamiento recibidos por parte de sus tutores y el tipo de incidencia en sus procesos de formación integral. Se llevó a cabo mediante el método cualitativo, perteneciente al ámbito de las ciencias sociales, debido a la complejidad del fenómeno: un suceso naturalmente social que intenta ser abordado en su medio natural, la escuela, imposibilita la simplificación y dificulta la cuantificación.

Según el diccionario Oxford, se entiende incidencia como la “influencia de determinada cosa en un asunto o efecto que causa en él”¹. De esta manera, se intentó indagar acerca de cómo las tutorías se vinculan con los procesos de formación integral de los alumnos, observando qué tipo de influencia tienen sobre dichos procesos.

El concepto de formación integral responde a una mirada filosófica personalista. Esta corriente inspirada en la cultura cristiana pone énfasis en la persona y en el valor en sí misma, considerando al hombre como un ser único e irreplicable, esencialmente social y comunitario, libre y trascendente. Desde esta visión, una educación de calidad es la que logra una formación integrada de su

¹<https://es.oxforddictionaries.com/definicion/incidencia>

inteligencia, su voluntad, su afectividad y su religiosidad, para que a través del autoconocimiento de su “yo personal” y su libertad, el alumno pueda autorrealizarse concretando así su proyecto personal de vida (Amaya, F., 2011).

El seguimiento de las trayectorias escolares desde una mirada integral es imprescindible para la elaboración de estrategias e intervenciones que ayuden a mejorar el trayecto de los alumnos en la escuela y contribuir en la formación integral de los mismos. En este sentido, la figura del tutor cobra relevancia mientras se pueda delimitar el alcance de su labor en un marco institucional que defina los objetivos y favorezca un efectivo acompañamiento y orientación de los alumnos. Investigar sobre el rol que asumen los tutores en la escuela, el perfil profesional necesario para llevar adelante su tarea, los ejes que aborda y las herramientas que emplea puede contribuir a definir y esclarecer el rol de las tutorías y el buen ejercicio de las mismas.

La escuela en las que se llevó a cabo el trabajo de campo es una escuela que asume en su ideario una visión personalista de la persona e integra en su propuesta un proyecto institucional de tutorías con la intención de lograr un acompañamiento y seguimiento adecuados para lograr efectivamente una educación centrada en la persona.

CAPITULO 1

MARCO TEORICO

Las tutorías en la Escuela Secundaria. El rol del tutor.

La presencia de los tutores en el mapa de los actores escolares y, con ella, las estrategias de acompañamiento y sostenimiento que implementan, se justificaría por varios aspectos íntimamente relacionados entre sí: la particularidad de la estructura del nivel secundario, la singularidad y características del alumno que lo transita: el adolescente, la brecha existente entre el mismo y los adultos, la necesidad de conocer en mayor profundidad a cada alumno para el despliegue de todo su potencial, y la intención de personalizar la educación en pos de lograr un acompañamiento que abarque lo académico, lo vincular y lo vocacional.

A partir de una revisión de bibliografía específica sobre el tema, se observa que la mayoría de los autores consultados mencionan todas estas cuestiones a la hora de fundamentar la existencia de las prácticas tutoriales, pero cada uno de ellos hace énfasis en algún aspecto en mayor medida que en otro.

Desde el Diseño Curricular de la Ciudad de Buenos Aires (2013), se reconoce la implementación de las tutorías como factor de mejoramiento de las trayectorias escolares.

“Se considera una de las estrategias que, articuladas con otras, contribuye a la integración de los estudiantes al grupo de pares y a la escuela, al sostén de la escolaridad y al mejoramiento del aprendizaje académico de los alumnos, en vinculación a la construcción de su proyecto de vida”. (p. 541).

La necesidad de obtener una mirada integral de las trayectorias escolares surge frente a la fragmentación que sufren por las características de la propia estructura de la escuela secundaria, tanto en el aspecto curricular como en la distribución de tiempos y espacios. Dicha fragmentación implica una variedad de actores que intervienen en los procesos de enseñanza-aprendizaje y provoca que

las escuelas preferentemente efectúen estrategias tutoriales que permitan un mejor seguimiento y acompañamiento de los alumnos y sus trayectorias. Uno de los principales objetivos de la acción tutorial es “contribuir a la personalización en la educación y a su individualización, esto es, a toda persona, y a cada persona” (Brussa, 2001, p. 17).

Pensando a las tutorías dentro de la dinámica de esa escuela secundaria con múltiples y diversos espacios, tiempos y actores, Patricia Viel (2009) propone una función tutorial que trasciende la figura del tutor y se extiende a todos los actores institucionales. Se hace énfasis en la participación de los estudiantes y en la implementación de proyectos institucionales de tutoría que se generan y regeneran a partir de la integración de las opiniones y percepciones de los jóvenes, y la colaboración en conjunto de tutores, profesores, directivos y preceptores.

“La tutoría es una estrategia de encuentro que sostiene un espacio de trabajo con jóvenes, directores, docentes, familia y comunidad; aborda el problema de fragmentación mediante el arte de juntar, recomponer, articular e integrar partes, miradas, concepciones, fines, objetivos y actividades de la escuela, partiendo de la escucha atenta, adulta y docente a los jóvenes alumnos. La tutoría se integra en una red de relaciones institucionales, funcionando como nexo articulador” (p.16)

La autora incluso habla de intereses y motivaciones fragmentados de los distintos actores escolares: familias, docentes, directivos, alumnos, lo que haría que las trayectorias escolares sean heterogéneas, precisando una mirada integral de cada alumno y la voluntad de una escuela inclusiva, es decir, atenta a las particularidades de los diversos procesos personales de los alumnos que se llevan a cabo en cada escuela.

“Las modalidades de agrupamientos por curso, la disponibilidad de los espacios, la organización escolar, la normativa, el aula, los recreos, las horas sin profesor, las clases, los espacios de reunión, el ingreso y egreso de los jóvenes, los espacios de participación y los proyectos de los jóvenes y para los jóvenes, hay formas, contenidos, configuraciones silenciosas que se esconden en la cultura de cada escuela y que solo una mirada inclusiva puede ver” (Viel, 2009: 65).

El Diseño Curricular de la Ciudad de Buenos Aires (2013) reconoce, en el marco que establece para la implementación de las tutorías en las escuelas, la necesidad de una reconstrucción de las trayectorias escolares, diversas y heterogéneas, ya que permitirían, en consonancia con lo expuesto por Patricia Viel (2009) el diseño de estrategias de sostén, acompañamiento y apoyo.

Trabajando con los alumnos, con los docentes y con los padres, la tutoría enfrenta la explicada fragmentación de la escuela secundaria construyendo puentes entre los problemas y las soluciones, entre las miradas de los distintos actores, entre la palabra de los jóvenes y adultos, creando lazos, componiendo una visión integral sobre los jóvenes como estudiantes y mostrando las posibilidades de una escuela integradora e inclusiva (Patricia Viel, 2009, p.40).

Los autores Méndez, Tesoro y Tiranti (2006) hacen énfasis en la brecha cultural existente entre el mundo de los adultos y el mundo de los estudiantes en una sociedad mediatizada. Aseguran que asisten a la escuela estudiantes capaces de manejar toda una cultura mediática que no encuentran en la institución.

“Su estructura psíquica está conformada de manera tal que muchas veces no logra comprender a sus docentes, pues éstos, en gran medida, desconocen los códigos y las pautas de razonamiento manejados por sus alumnos y, por consiguiente, fracasan a la hora de llegar cognoscitivamente y afectivamente a ellos” (Méndez, Tesoro y Tiranti, 2006, p.38).

En este sentido, la implementación de las tutorías construiría un espacio de encuentro entre los adultos y los jóvenes, con el fin de conocerlos en mayor profundidad y evitar que se sistematicen instancias de incomprensión entre alumnos y docentes.

Por otro lado, citan a Françoise Dolto (1990) para explicar con mayor detalle, desde una mirada del campo de la psicología del desarrollo a la cual la escuela no puede ser indiferente, la particularidad del alumno de la escuela secundaria: el adolescente. Se refieren a esta etapa de la vida como una fase de mutación que eleva el grado de fragilidad y exposición de los jóvenes a esta edad. “El adolescente

pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y es, para los adultos, objeto de cuestionamiento que, según los padres, está cargado de angustia o pleno de indulgencia” (Dolto -1990- en Méndez, Tesoro y Tiranti -2006-, p. 40).

De esta manera, Méndez, Tesoro y Tiranti (2006) establecen la figura del docente tutor descrito como un educador cercano a los alumnos y presente en sus procesos cotidianos de enseñanza-aprendizaje. A la vez, el rol implica la atención a otros aspectos como la contención afectiva de los estudiantes, la detección de problemas en la dimensión relacional, la orientación vocacional y la formación en valores. Así, destacan la presencia del docente tutor a la hora de acompañar los procesos de formación integral de los alumnos.

Con una mirada similar, Amaya (2011) señala a la acción tutorial como un aspecto esencial de un Proyecto Educativo y que tiene como objetivo principal desarrollar una educación integral que abarque todas las dimensiones de la persona. Para lograrlo, indica la necesidad de entender a la tutoría como estrategia institucional, como sistema que una institución decide implementar.

“Es un sistema, un modo de comprender a cada persona en un entramado de relaciones: alumno-familia-colegio-sociedad-trascendencia, sobre el que hay que actuar de forma global, teniendo en cuenta las interacciones que se producen entre las distintas partes del sistema. El planteamiento sistémico en vez de aislar al alumnado para observarlo, amplía el ángulo de visión” (Amaya, 2011, p. 22 y 23).

Pastor Mallol (1995) explica que con el desarrollo de la función de tutoría, “la educación va más allá de una mera instrucción o transmisión de conocimientos al aportar un enfoque integral y personalizado” (p.17).

Diversos roles del tutor

El rol del tutor varía en función de cada escuela y dentro de la escuela puede asumir distintas funciones según las necesidades que se presenten en los distintos cursos o niveles. Si bien todos los autores coinciden en la función primera de acompañamiento, seguimiento y sostenimiento, cada uno destaca un aspecto de su posible función sobre otro. Cada escuela hace énfasis mayormente en un estilo de tutor según sus necesidades y su contexto. “La tutoría no tiene un currículo prescripto como las otras asignaturas (...) sino que es una construcción única y artesanal de cada tutor, del equipo de tutores en cada escuela y de su contexto” (Satulovsky y Theuler; 2012, p. 71). De aquí la importancia de un Proyecto Institucional de Tutorías en donde la escuela pueda delimitar concretamente los alcances del plan y asignar las funciones correspondientes a cada uno de los actores escolares.

García Nieto (2011) presenta una síntesis de los diversos roles que el tutor puede asumir y desarrollar en las escuelas. Resulta de utilidad exponerla con la intención de ilustrar las diferencias que pueden existir en el desempeño del rol.

FUNCIÓN TUTORIAL	
ROL	CARACTERÍSTICAS
De Representación Institucional	El tutor es la imagen más visible y cercana que representa a la escuela, para alumnos y para padres. Es referente inmediato y ordinario con quien alumnos y padres tienen mayores posibilidades de acceso, comunicación y encuentro.
Sociorrelacional	En un contexto en el que las relaciones e interacciones entre órganos directivos, profesores, padres y alumnos son fundamentales y necesarias, el tutor tiene especialmente encomendada la tarea de entablar relaciones positivas, cordiales y cercanas con sus alumnos. El tutor es el punto de enlace necesario entre padres, profesores y grupo de alumnos entre sí.
De Mediación	Dichas relaciones no siempre son fáciles y con frecuencia se tornan problemáticas. Le corresponde al tutor mediar entre opiniones, criterios, afectos y sentimientos contrapuestos, situándose en una prudente equidistancia, con objetividad y desapasionamiento.

Modélico	El alumno, por la inconsistencia que caracteriza su etapa evolutiva, requiere de la presencia de un adulto que le sirva de referencia en criterios, convicciones, actitudes y comportamientos coherentes y responsables. Si esto es exigible a cualquier profesor, mucho más ha de serlo en la persona del tutor dado que es una figura altamente significativa para el alumno y con clara ascendencia sobre él.
Formativo	El tutor es un profesor que enseña pero además y sobre todo, debe educar. Desde la observancia de las normas de comportamiento y disciplina, las exigencias normativas y principios educativos del colegio, el clima del grupo de alumnos, las entrevistas con padres y alumnos, etc., todo debe revestirse de una intencionalidad educativa y formativa. Las pautas ético–morales, opiniones, actitudes y valores que en todo ello se pongan en juego se van a reflejar, paulatina y posteriormente, en la personalidad del alumnado.

En este sentido, el marco para las tutorías que establece el ya mencionado Diseño Curricular de la Nueva Escuela Secundaria de la Ciudad de Buenos Aires (2013), insiste en la elaboración de Proyectos Institucionales de Tutoría. Si bien se resalta la figura del tutor, se habla de una responsabilidad compartida por todos los actores institucionales y manifiesta que dichos proyectos serán eficaces sólo si logra su integración con el proyecto curricular y proyecto de gestión. “La necesidad de la acción tutorial compartida implica el consenso de unas líneas de trabajo comunes que, aceptadas por toda una comunidad educativa, se materialicen en un proyecto de trabajo” (Méndez, Tesoro y Tiranti, 2006, p.80).

La acción tutorial: una función compartida

Los diversos autores hacen énfasis en la necesidad de establecer en las escuelas una acción tutorial que no recaiga única y enteramente en la figura del tutor. Independientemente del rol que el tutor asuma en la escuela y las funciones y tareas que un proyecto institucional le asigne, se debe considerar a los diversos

actores escolares del nivel como igualmente responsables de asumir una acción tutorial y de acompañamiento.

“Uno de los mayores riesgos de la tutoría es que se convierta en un depósito de conflictos, cuya responsabilidad se adjudica al equipo de tutores en su vinculación con los jóvenes y que se les exija que se hagan cargo del abordaje de determinados problemas. La estigmatización deviene en un sentimiento de soledad y de frustración, al punto que suele provocar renunciadas o hace que algunas instituciones no encuentren docentes motivados para asumir el compromiso” (Viel, 2009, p. 45)

Por este motivo, la autora piensa a la tutoría como estrategia de encuentro entre todos los actores escolares, promoviendo una red de relaciones institucionales con el fin de lograr un trabajo en conjunto que pueda llegar a articular las distintas miradas, concepciones, intereses y así reajustar objetivos y actividades institucionales.

Abendaño López (2013) también piensa en la tutoría como red y no como una tarea en soledad. “Se trata de una función que podrá contribuir con los procesos educativos de nuestros alumnos y alumnas siempre y cuando logre integrarse en una red tutorial, donde los implicados sean los adultos responsables de su educación, integrando familias y escuelas” (p. 14).

En términos de Arnaiz e Isús (1998), la red institucional involucrada en un proyecto de tutoría sería la evidencia de lo que denomina una *tutorización permanente*, en donde “todo profesor tiene la capacidad de ponerse al lado del alumno, de sufrir con él los procesos del alumbramiento conceptual, de ayudarlo a resolver sus problemas personales, de aprendizaje, de autonomía-dependencia, de relación” (p. 5). La figura del tutor sería la evidencia de lo que denomina una *tutoría puntual*, llevada a cabo por un tutor formalmente a cargo de un grupo de alumnos o más, respondiendo a una programación, horarios, lugar y recursos específicos.

Dicha *tutorización permanente*, podría ser lo que Amaya (2011) distingue como orientación educativa.

“Entendemos la orientación educativa como un proceso continuo y sistemático de ayuda al individuo, con participación de todos los miembros de la comunidad educativa. Todo profesor que se precie de tal, que tenga vocación de educador y no sea un mero instructor, se esfuerza por ser un profesor orientador” (p. 19).

Según la autora, la orientación educativa es inherente a todo miembro perteneciente a una institución educativa. Y la *tutoría puntual*, en términos de Arnaiz e Isús (1998) sería lo que Amaya (2001) denomina acción tutorial y explica como el desarrollo de la orientación educativa en un ámbito individual y personal, con atención especial a cada alumno y a cargo de un profesor tutor en particular. En este sentido, “crear la figura del tutor es un modo de institucionalizar una parte de la acción educativa orientadora” (Sánchez, -1996- en Méndez, Tesoro y Tiranti, -2006-, p.49).

Es por esta razón que el tutor debe involucrar a los demás docentes del curso en las estrategias de apoyo y acompañamiento de las trayectorias escolares. Como indica Patricia Viel (2009), las estrategias que se delimiten para acompañar a los estudiantes no pueden desplegarse de forma aislada, sino que requieren de la participación de todos los actores involucrados en los procesos de aprendizaje: profesores, preceptores y directivos.

“La tutoría es también un apoyo para los adultos que participan de la experiencia, una oportunidad para recuperar el deseo de enseñar, de implicarse en la búsqueda de otras explicaciones y miradas sobre los problemas de la enseñanza y del aprendizaje de los jóvenes. Se abre un espacio para que los adultos piensen su relación con los jóvenes estudiantes y permite el análisis del contexto social, político, y económico integrado a la realidad escolar” (Viel, 2009, p. 55).

Formación integral

Al hablar de formación integral, se hace alusión a una educación centrada en la persona. Este término se enmarca en una visión personalista. La antropología

personalista surge en Europa en el siglo XX como corriente que rechaza las ideologías individualistas y colectivistas preponderantes de la época.

Haciendo énfasis en la persona, su afirmación central es la existencia de personas libres y creadoras, introduciendo así un principio de impresivilidad que disloca toda voluntad de sistematización definitiva. De esta manera, en torno a la persona no puede construirse un aparato de pensamiento y acción que funcione como distribuidor automático de soluciones y consignas. La persona, por principio, es inobjetivable, no-inventariable y no puede reducirse a objeto. Es la originalidad creadora, la novedad personal e histórica lo que indica la presencia y vocación de esa existencia superior que entraña lo personal (Ferrer, P. 2016).

Como indica Burgos Velasco (2005), dicha afirmación sobre las personas implica, entre otras cosas, capacidad cognoscitiva, libertad y subsistencia; la convicción de una naturaleza humana inalterable y común a todos los hombres; la conformación de su mundo interior sobre una estructura ética y la profunda convicción de que la persona posee una dimensión religiosa y trascendente (p. 497).

El autor destaca como uno de los rasgos antropológicos característicos de esta corriente a la consideración de que la persona no es solo intelecto. La antropología personalista se posiciona contra el intelectualismo.

“Aunque la inteligencia es una realidad fundamental en la vida del hombre, para el personalismo no es – en términos aristotélicos – la potencia fundamental; por encima del conocimiento están los valores morales y religiosos o, si se quiere hablar en términos de potencias, la libertad y el corazón, de quien dependen las decisiones morales y la capacidad de amar” (Burgos Velasco, J.M. 2005, p. 499).

De esta manera, una formación integral implicará el desarrollo de toda la persona, de los diversos aspectos que la componen y no únicamente de su inteligencia. Una educación centrada en la persona considera, como señala López Quintás (1997),

“que educar es más que instruir o adiestrar; que se educan personas concretas, individuales, con particularidades propias que la educación ha de respetar, aprovechar, enriquecer y contribuir a desarrollar; y que se educa a la persona entera, y no sólo la inteligencia o su identidad social. Educar significa preparar el ser humano – que no es un objeto sino un ámbito de realidad – para entrelazarse con otros ámbitos y dar lugar a diversos modos de encuentro. Dicho entrelazamiento implica la persona entera, con su inteligencia, su voluntad, su sentimiento, su sensibilidad, su capacidad creadora en diversos órdenes” (p.21).

Así, se podría definir a la formación integral como “el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (...) a fin de lograr su realización plena en la sociedad” (Rincón, L. 2003, p. 15).

Ruiz Lugo (2007) agrega:

“La formación del ser humano comprende el desarrollo del espíritu, a través de la cultura; del intelecto, mediante la vida académica; de los sentimientos y emociones, por la convivencia y la vida artística; de la integridad física, a través del deporte y la orientación para la salud; y de la vida social, mediante actividades cívicas” (p. 12).

La formación integral considera entonces a la persona como un todo integrado por diversas dimensiones que componen su ser. Se entiende por dimensión al “conjunto de potencialidades fundamentales del ser humano con las cuales se articula su desarrollo integral (...) o unidades fundamentales, de carácter abstracto sobre las que se articula el desarrollo integral del ser humano” (Rincón, L. 2003. P. 17).

Diversos autores describen, en general, las mismas dimensiones perfectibles, las mismas unidades fundamentales sobre las cuales construir el desarrollo integral aunque varían en algunos casos en cómo las denominan. A modo de síntesis y para este trabajo se tomarán las siguientes, en una adaptación de las ofrecidas por Rincón (2003):

Dimensión	Explicación
Ética	Posibilidad del ser humano para tomar decisiones a partir del uso responsable de su libertad, la cual se rige por principios que sustenta, justifica y significa desde los fines que orientan su vida, provenientes de su ambiente socio-cultural.
Espiritual	Posibilidad que tiene el ser humano de trascender su existencia para abrirse a valores universales, creencias, doctrinas, ritos y convicciones que dan sentido global y profundo a la experiencia de la propia vida, y desde ella al mundo, la historia y la cultura.
Intelectual	Conjunto de potencialidades del ser humano que le permiten entender, aprehender, construir y hacer uso de las comprensiones que el hombre ha generado sobre la realidad de los objetos y la realidad social en su interacción consigo mismo y con su entorno, y que le posibilitan transformaciones constantes.
Afectiva	Conjunto de potencialidades y manifestaciones de la vida psíquica del ser humano que abarca tanto la vivencia de las emociones, los sentimientos y la sexualidad, como también la forma en que se relaciona consigo mismo y con los demás. Comprende toda la realidad del persona, ayudándola a construirse como ser social y a ser copartícipe del contexto en el que vive.
Estética	Capacidad del ser humano para interactuar consigo mismo y con el mundo, desde la sensibilidad, permitiéndole apreciar la belleza y expresar su mundo interior de forma inteligible y comunicable, apelando a la sensación y sus efectos en un nivel diferente al de los discursos conceptuales.
Corporal	Posibilidad que tiene el ser humano de manifestarse a sí mismo desde su cuerpo y con su cuerpo, de reconocer al otro y ser presencia "material" para éste a partir de su cuerpo; incluye también la posibilidad de generar y participar en procesos de formación y desarrollo físico y motriz.

Tutoría y formación integral

A la hora de abordar la formación integral de los jóvenes en las escuelas, la tutoría se presenta como una estrategia, que entre otras, permitiría avanzar en esa dirección. Así lo deja entrever García Nieto (2011) al considerar a la tutoría como la posibilitadora de la unión entre las dos facetas que una buena educación debe contemplar: tanto una faceta instructiva, entendida como trasmisión de cultura y conocimientos, como una faceta formativa, entendida como el desarrollo e integración de actitudes, valores, hábitos, comportamientos (p. 2). López Quintás (1997) señala que “junto con la individualización, la orientación educativa destaca todavía otro aspecto del currículo: el de su integridad, el de su relación con el desarrollo completo de la persona” (p.22).

La acción tutorial, como señala Amaya (2011), es el desarrollo de la orientación educativa en un ámbito individual que contempla a cada alumno en particular. De esta manera, el tutor tiene la posibilidad de acompañar al joven en todas las dimensiones de su persona, priorizando el contenido intelectual, el contenido moral, el desarrollo afectivo, la socialización en su entorno y el desarrollo de una vida espiritual propia (p.20). “Consiste en ayudar el conocimiento propio y facilitar herramientas (discernimiento de valores, formación de hábitos y competencias psicosociales), que colaboren al buen desempeño de sus capacidad, al crecimiento y a la superación personal de los alumnos” (Amaya, 2011, p. 20).

De igual manera, Abendaño López (2013) vincula la tarea de los tutores con la orientación educativa, definiendo a la misma como

“un proceso sistemático de ayuda individual y grupal con la finalidad de prevenir, tratar y mejorar las acciones humanas que permitan alcanzar la autorrealización personal y las buenas relaciones inter e intragrupalas, en un compromiso e implicación responsable y permanente con la sociedad” (p.16)

Mallol (1995) considera a la tutoría como acción de la orientación educativa. Y al hablar de orientación educativa, manifiesta como inseparable a la necesidad de

formar integralmente a los jóvenes. “La orientación es la educación misma, desde el punto de vista de la maduración de la personalidad de cada alumno concreto y de la concreción de su camino de vida. La óptima orientación educativa es la educación integral y personalizada” (p. 16).

La implementación de las tutorías es la estrategia educativa para lograr una formación integral de los alumnos. “Con el desarrollo de la función de tutoría la educación va más allá de una mera instrucción o transmisión de conocimientos al aportar un enfoque integral y personalizado” (Mallol, 1995, p. 17).

El autor establece como objetivos de la acción de tutoría a los cinco siguientes: promover en los alumnos un grado creciente de autonomía en aspectos cognitivos, afectivos y morales; estimular el sentido de libertad y responsabilidad en relación con el entorno social; fomentar el respeto a las normas de convivencia; promover el conocimiento del patrimonio cultural propio; y desarrollar la capacidad de valorar críticamente y apreciar los distintos modos de creación artística y cultural de nuestra época. (Mallol, 1995, p. 18).

De esta manera, distingue distintos ámbitos de la acción de tutoría que contemplan distintos tipos de orientación: personal, académica y profesional. Cada uno de estos ámbitos constituye un terreno de acción de las tutorías con la intención de llevar una óptima orientación educativa que, en términos de Mallol (1995), es en sí misma la educación integral. El siguiente cuadro refleja lo explicado con mayor detalle.

FORMACIÓN INTEGRAL ORIENTACIÓN EDUCATIVA	ÁMBITOS DE LA ACCIÓN DE TUTORÍA	
	Orientación Personal	Su objetivo es guiar al alumno para que alcance el máximo desarrollo integral de sus capacidades humanas.
	Orientación Académica	Su intervención va destinada a optimizar el rendimiento escolar, guiando al alumno en el propio proceso educativo a partir de la instrucción y el

		desarrollo de capacidades para favorecer la construcción de conocimientos significativos y funcionales.
	Orientación Profesional	Pretende mediar para que el alumno alcance madurez personal que lo capacite para la toma de decisiones fundamentada y responsable en torno a varias opciones personales.

Se podría vincular a cada uno de estos ámbitos de la acción de tutoría con respectivas dimensiones perfectibles de la persona (Rincón, 2003) que se verían involucradas y serían desarrolladas bajo las estrategias y acciones implementadas correspondientes.

Ámbito de la acción de tutoría (Mallol, 1995)	Dimensiones perfectibles involucradas (Rincón, 2003)
Orientación Personal	Espiritual – Afectiva – Ética – Estética - Corporal
Orientación Académica	Intelectual – Ética – Estética
Orientación Profesional	Ética – Intelectual

Por su parte, Obaya y Ponce (2014) señalan a la tutoría como una disciplina que contribuye a la formación integral del alumnado. El tutor “contribuye al desarrollo personal, social, afectivo, cognitivo y académico de los alumnos, es decir, a su formación integral” (p.3).

Para que esto sea posible, también diferencian ámbitos de acción de la tutoría mediante los cuales acompañar la formación integral de los alumnos. Estos son:

1. Integración entre los alumnos y la dinámica de la escuela

Sobre este punto, los autores proponen ejecutar acciones que favorezcan la integración entre los alumnos y los diversos aspectos de su vida, y la dinámica escolar. Los alumnos atraviesan situaciones diversas, tanto en el tránsito de la

escuela primaria a la escuela secundaria como a lo largo de todo el nivel secundario, que podrían inquietar e impactar en sus vidas: la búsqueda de amistades, la aceptación o no de sus pares, todo lo relativo a la normatividad de la escuela, entre tantas otras, son algunos ejemplos. Los tutores tienen la posibilidad de prestar atención a tales situaciones y las diferentes expectativas e inquietudes que se generan para organizar actividades escolares que amplíen las experiencias de los alumnos. A la vez, tienen la oportunidad de fortalecer los mecanismos de comunicación para la familiarización de la dinámica escolar y realizar un trabajo de sensibilización sobre el sentido de las formas de organización, las normas de la escuela y las normas del aula para una convivencia armónica (Obaya y Ponce, 2014, p. 8).

2. Seguimiento del proceso académico de los alumnos

El acompañamiento de los procesos académicos de los estudiantes por parte de los tutores implica dar seguimiento al trabajo de los alumnos en las diversas asignaturas mediante estrategias individuales y colectivas. Resulta imprescindible, cuando sea necesario, solicitar el apoyo de especialistas con los que cuente la escuela. Se debe partir del reconocimiento, respeto y valoración de la diversidad de características e intereses existentes en ellos. Los autores indican que analizar y reflexionar sobre los múltiples factores que intervienen en dichos procesos e identificar posibles dificultades permiten la búsqueda de alternativas factibles que ayuden a contrarrestar los niveles de deserción y reprobación (Obaya y Ponce, 2014, p. 11).

3. Convivencia en el aula y en la escuela

“En la tutoría es necesario abordar situaciones socialmente relevantes que se presenten como resultado de la convivencia cotidiana en el aula, la escuela y la sociedad. (...) El objetivo es promover el desarrollo de elementos que permitan al grupo, y a los alumnos en lo individual, asumir una postura basada en el respeto a la dignidad de las personas y los derechos humanos, recurrir a la solución no violenta de las diferencias por medio del diálogo, y establecer

mecanismos de comunicación con sus pares y docentes, así como con los miembros de su familia” (Obaya y Ponce, 2014, p. 13).

4. Orientación hacia un proyecto de vida

La formación integral de los estudiantes incluye una orientación vocacional que permita la construcción de un proyecto de vida. El objetivo de este ámbito de acción es propiciar el autoconocimiento y el desarrollo de la capacidad de elección y decisión de los alumnos con el propósito de que puedan reflexionar acerca de la importancia de trazarse metas personales y de que puedan visualizar que el conjunto de decisiones en su vida presente podrán tener repercusión en el logro de proyectos y propósitos posteriores.

Como parte significativa de este ámbito de acción tutorial, una tarea que se debe realizar es “el bosquejo de posibles escenarios profesionales u ocupacionales para iniciar la búsqueda de información más precisa sobre los perfiles formativos de las diversas áreas por las que sienten mayor interés o agrado” (Obaya y Ponce, 2014, p. 16).

Estos cuatro ámbitos de acción de tutoría también pueden vincularse con dimensiones perfectibles de la persona (Rincón, 2003):

Ámbito de la acción de tutoría (Obaya y Ponce, 2014)	Dimensiones perfectibles involucradas (Rincón, 2003)
Integración entre los alumnos y la dinámica de la escuela	Afectiva – Ética
Seguimiento del proceso académico de los alumnos	Intelectual – Ética
Convivencia en el aula y en la escuela	Ética – Intelectual – Afectiva
Orientación hacia un proyecto de vida	Espiritual – Corporal - Ética

Sobre los ámbitos de la acción de tutoría, los autores señalan:

“Los ámbitos de acción tutorial se presentan por separado sólo para describir su relevancia y plantear sugerencias de trabajo en cuanto a la formación de los adolescentes; no obstante, todos los ámbitos están relacionados, y al abordar temáticas de interés, que en principio se visualicen para uno en los ámbitos, también repercuten de manera favorable en los otros” (p.7).

Lo mismo ocurriría con las dimensiones perfectibles asignadas y vinculadas a cada uno de los ámbitos: todas están relacionadas entre sí y ninguna responde únicamente a un solo ámbito de acción.

Estrategias y tareas de tutoría

En función de los distintos ámbitos de tutoría identificados, algunos autores ofrecen una serie de tareas o estrategias tutoriales para poder efectivamente llevar a cabo el acompañamiento y seguimiento de los alumnos. Aquí se toman las ofrecidas por Mallol (1995, p. 26) en función de los tres ámbitos de la acción de tutoría que el autor distingue. Se ven reflejadas en el siguiente cuadro:

TAREAS DE LA ACCIÓN DE TUTORÍA

Orientación Personal	<ul style="list-style-type: none"> - Seguimiento individualizado: entrevistas personales, fichas de registro, cuestionarios. - Aprovechamiento de las situaciones idóneas para incrementar la autoestima. - Canalización de situaciones conflictivas. - Recepción de alumnos (entrevistas), por solicitud de ellos o convocados por el tutor. - Tratamiento de cuestiones internas del grupo: normas, sugerencias y opiniones, conflictos, organización ante situaciones especiales, distribución de responsabilidades. - Promoción de actitudes participativas tanto en la institución como en su entorno cultural y social. - Potenciación de actitudes para que se planteen sus necesidades, expectativas, problemas y dificultades y para que hallen la respuesta más idónea. - Facilitación del autoconocimiento, la aceptación de sí mismo, y el incremento de la autoestima, especialmente cuando se den las circunstancias de fracaso escolar u otras dificultades que puedan afectarla. - Adopción de las medidas oportunas para el buen funcionamiento del grupo.
Orientación Académica	<ul style="list-style-type: none"> - Orientación en la planificación y realización de tareas escolares. - Personalización de los procesos de enseñanza y aprendizaje (tratamiento a la diversidad): seguimiento global de los procesos de aprendizaje, análisis y valoración de los datos aportados (en caso de detectar dificultades o necesidades especiales, diseñar las respuestas educativas oportunas y, si es preciso, solicitar asesoramiento). - Fomento de estrategias de aprendizaje: técnicas de trabajo intelectual, técnicas de almacenamiento de la información, metacognición, autocontrol, técnicas de enriquecimiento cognitivo, etc. - Aportación de información nueva y colaboración en la toma de decisiones con respecto a sus estudios.
Orientación Profesional	<ul style="list-style-type: none"> - Información y orientación en la elección de materias optativas, estudios y profesiones, de acuerdo con sus intereses y capacidades. - Fomento de los procesos de maduración vocacional, orientación educativa y profesional. - Facilitación del autoconocimiento (aptitudes, intereses y motivaciones) para la toma de decisiones sobre su futuro académico y profesional (aplicación de cuestionarios). - Análisis de las ventajas e inconvenientes de las diferentes opciones de itinerarios académicos y profesionales, valorando: las que mejor se ajustan a sus posibilidades y preferencias, y sus repercusiones con respecto a las salidas profesionales futuras.

Abendaño López (2013) enumera una serie de tareas de la acción de tutoría respecto de distintos actores escolares que permitirían llevar adelante la función de seguimiento y acompañamiento:

Respecto de los alumnos y alumnas

1. Realizar el seguimiento de los alumnos y los grupos en el proceso y resultado de los diversos espacios curriculares y de las experiencias escolares en general.
2. Documentar el proceso de escolaridad de los alumnos.
3. Asistir a los alumnos en la adquisición de diversas estrategias de aprendizaje.
4. Recomendar sobre la asistencia de los alumnos a instancias de apoyo, a su participación en proyectos específicos.

Respecto de los preceptores

5. Complementar su tarea con la de los preceptores focalizando en el conocimiento y acompañamiento de los alumnos.

Respecto de los profesores del curso

6. Diseñar e implementar con los profesores del curso las estrategias pedagógicas de diferente tipo.
7. Promover el intercambio de información acerca de los alumnos y los grupos.
8. Coordinar las reuniones para el conocimiento, seguimiento y evaluación de los alumnos.

Respecto del Departamento de Orientación

9. Comunicar sobre el curso y el desarrollo de los aprendizajes.
10. Definir con el Departamento las respuestas institucionales a las necesidades de los alumnos.

Respecto de las familias

11. Realizar encuentros sistemáticos con las familias, tutores o encargados de los alumnos con el fin de intercambiar información con respecto a su escolaridad, integración y convivencia.
12. Informar a las familias sobre las propuestas de educación complementaria para los alumnos de la institución.

Perfil del tutor

El tutor, en cuanto actor pedagógico perteneciente al conjunto de profesionales de la educación involucrados en los procesos de formación integral que se dan en las instituciones escolares, reúne una serie de cualidades o competencias deseables para poder llevar adelante su tarea con un nivel profesional. García Nieto (2011) delimita ciertos rasgos de un perfil profesional y humano del tutor en los cuales se ven involucrados aspectos de diversa índole. Según el autor, podrían resumirse en: interés por el mundo infantil, adolescente y juvenil; espíritu jovial positivo y entusiasta; carácter afectuoso, cercano y empático; y dinamismo y espíritu emprendedor. A la vez, destaca la necesidad de que los tutores posean conocimientos y preparación específicos, y dominen técnicas y recursos oportunos para llevar adelante la labor (p. 4).

Sobre esto último, Patricia Viel (2009) agrega:

“Hay muchos docentes en las escuelas con perfiles, “en principio”, apropiados para la tarea. Sin pretender que los docentes se conviertan en psicólogos o psicopedagogos, ya que su tarea es apoyar la escolaridad, se debe señalar que quienes asuman estas tareas necesitan contar con formación específica y continua para el desarrollo de su labor (...) Tal vez deba integrarse la enseñanza de nuevas temáticas y estrategias de trabajo a la formación docente de grado y de posgrado. La formación de los tutores es un tema complejo (...)” (p. 55).

Por su parte, Obaya y Ponce (2014) destacan, además de que el tutor se capacite sobre temas relacionados con la tutoría, la adolescencia y estrategias didácticas, la consideración de que el docente que sea elegido para asumir el rol sea uno que imparta alguna asignatura al grupo asignado a su cargo. Resulta indispensable el contacto directo con el grupo para el conocimiento del mismo (p. 7).

García Nieto (2011) finalmente señala, tomando en cuenta ciertos estudios realizados entre profesores y alumnos una serie de cualidades personales que un tutor debe poseer.

Según profesores:

- Implicación y preocupación por los alumnos
- Rectitud y seriedad en las tareas y opiniones
- Constancia y paciencia
- Saber escuchar y dialogar

Según alumnos:

- Alegre y simpático
- Justo y amigable
- Exigente, comprensivo y paciente
- Que sea más amigable y compañero que profesor
- Que conozca bien a sus tutorados y sea sincero y auténtico con ellos
- Que hable y dialogue mucho con el grupo
- Que sepa orientar y aconsejar.

Abendaño López (2013), señala que la orientación escolar, al ser una intervención que evita el avasallamiento, requiere que se lleve adelante desde una posición ligada a la ternura (empatía y miramiento). Esto implicaría escuchar comprensivamente al otro asumiendo actitudes de receptividad, reciprocidad y compromiso (p. 20).

Por su parte, Amaya (2011) explica que “la función del tutor presupone en quién la ejercita cualidades personales que hacen a su confiabilidad, a su capacidad de comprender y motivar, y a sus condiciones como orientador de padres” (p. 27).

La confianza se posiciona como un aspecto muy necesario en la función y según la autora se construye desde la integridad asumida por el tutor, esto es, la coherencia entre lo que dice y lo que hace, y por la sinceridad de sus motivaciones e intenciones, esto es, que la intención de ayudar al alumno sea percibida como real y genuina por parte del joven.

La labora implica conocer a cada alumno lo máximo posible, considerando cualidades y limitaciones, carácter, virtudes y defectos, ambiente familiar, amigos, entre otros aspectos. Pero además, se remarca la condición de “querer al alumno con sus cualidades y con sus defectos. (...) El afecto por los alumnos lleva a verlos

como personas y querer su bien, presupone entrega personal del educador. (Amaya, 2011, p. 26).

Por otro lado, la autora enumera cinco actitudes docentes “de fondo”. Se refiere a comportamientos que deberían ser inherentes a todos los docentes pero que en el caso de los tutores se vuelven fundamentales para un buen desempeño del rol.

Uno de ellos, es la coherencia personal. Enfatiza la importancia de esta indicando que los docentes están expuestos continuamente a la mirada de los estudiantes quienes, según la autora, necesitan ver reflejados los ideales que los docentes expresan con las palabras. También insiste en que los docentes reconozcan que son incapaces de cambiar a sus alumnos. Bajo un sincero reconocimiento de la libertad de las personas, los tutores solamente podrán ayudar a reflexionar a partir de la propia experiencia del estudiante y es desde allí que el alumno podrá decidir la adopción de una actitud de cambio y superación personal o la obtención de un punto de vista diferente desde el cual observaba su realidad y actuaba (p.41).

La capacidad de querer es otra de las cualidades “de fondo”, inherentes a todo docente pero altamente exigibles a los tutores. Esta significa,

“confiar en la capacidad de mejora de los chicos. (...) es verdad que muchas veces el trabajo con los adolescentes puede minar esta paciencia cariñosa necesaria para comprender. Cuando uno se encuentre en ese estado habría que buscar ayuda en otra persona (...) no hay que olvidar que en las tutorías el instrumento de trabajo es la propia persona con todo lo que eso lleva consigo” (Amaya, 2011, p.42).

A la vez, señala que la discreción es una cualidad relevante. Tiene que ver con la formación ética y profesional del tutor, reconociendo que la función tutorial muchas veces da acceso a la vida privada de los alumnos y sus familias, lo que merece guardar con prudencia el silencio de oficio (p.42). “Si esto no se cuidara, se

arruinaría la confianza con el alumno y la tutoría perdería gran parte de su eficacia educativa” (Amaya, 2011, p. 37).

Finalmente, señala la importancia de dedicar el tiempo necesario a la función tutorial.

“La ilimitada demanda de atención y afecto de los chicos más la cantidad de tareas que generalmente realiza un docente en la institución puede poner al tutor en situaciones tortuosas. Sin embargo dice la experiencia que es preferible la continuidad: o sea, es más eficaz ver a un alumno poco tiempo más cantidad de veces que pocas veces mucho tiempo” (Amaya, 2011, p.42).

CAPITULO 2

OBJETIVOS

Objetivo general

- Indagar la incidencia de las tutorías en la formación integral de los estudiantes del nivel secundario en una escuela de la zona norte del Gran Buenos Aires.

Objetivos específicos:

- Identificar el tipo de rol que asumen los tutores del nivel secundario en la escuela.
- Describir el perfil de los tutores del nivel secundario en la escuela.
- Contrastar los aspectos o dimensiones de la persona que los tutores buscan mayormente desarrollar en los alumnos mediante las estrategias tutoriales con los aspectos o dimensiones que en los estudiantes son mayormente alcanzados por dichas estrategias.

MARCO METODOLOGICO

La presente investigación se llevó a cabo mediante el método **cualitativo**, perteneciente al ámbito de las ciencias sociales, en el cual, según Sabino (1992), “el objeto de estudio es, muchas veces, el propio sujeto humano, complejo y

singular, cargado con su propia historia, irreductible casi a cualquier tipo de simplificación que no lo mutile arbitrariamente” (p.82).

Indagar sobre la implementación de las tutorías en una escuela secundaria, intentando abarcar el fenómeno considerando, a parte de los tutores, a los múltiples actores que forman parte de la dinámica escolar y se ven involucrados en la implementación de estrategias de acompañamiento, da cuenta de la imposibilidad de simplificar el fenómeno y la necesidad de entenderlo en su complejidad.

“Los diseños cualitativos, exclusivos de este campo del conocimiento, intentan recuperar para el análisis parte de esta complejidad del sujeto y de sus modos de ser y de hacer en el medio que lo rodea. Lo íntimo, lo subjetivo, por definición difícilmente cuantificables, son el terreno donde se mueven por lo tanto los métodos cualitativos”. (Sabino, 1992: 82).

Se considera que “la investigación cualitativa es particularmente útil cuando el fenómeno de interés es muy difícil de medir o no se ha medido anteriormente” (Mertens-2005- en Sampiero, H & otros -2006- p. 525). Así pues, los estudios de este tipo, en lugar de establecer variables exactas, identifican conceptos esenciales para iniciar la investigación. Ésta se construye con planteamientos abiertos, expansivos, no direccionados en su inicio e intentando entender el fenómeno de estudio en todas sus dimensiones.

Las investigaciones cualitativas,

“tienen como característica común referirse a sucesos complejos que tratan de ser descritos en su totalidad, en su medio natural. No hay consecuentemente, una abstracción de propiedades o variables para analizarlas mediante técnicas estadísticas apropiadas para su descripción y la determinación de correlaciones.” (Rodríguez Gómez y otros, 1996, p. 72)

La presente investigación es de **tipo descriptiva**, ya que tiene como intención describir el fenómeno de las tutorías en la escuela secundaria, conocer cómo se desarrollan las estrategias tutoriales y de qué manera inciden en la formación integral de los estudiantes. En palabras de Sabino (1992), “las investigaciones descriptivas utilizan criterios sistemáticos que permiten poner de manifiesto la

estructura o el comportamiento de los fenómenos en estudio, proporcionando de ese modo información sistemática y comparable con la de otras fuentes” (p. 46).

Consideraciones éticas

En el presente estudio la Escuela participó de manera voluntaria y se mantendrá en el anonimato su nombre. De igual manera, se garantizó el anonimato de los tutores participantes y de los alumnos. La información recogida es confidencial en todos sus aspectos y no se usará para otros fines.

Instrumentos de recolección de datos

Para la recolección de datos se utilizaron distintos instrumentos que permitieron obtener la información necesaria para entender el fenómeno en su complejidad. Se abordó desde dos perspectivas distintas, intentando obtener la mirada de los dos grupos involucrados en el fenómeno de las tutorías: por un lado, la mirada de los adultos, representada por tres tutores de la escuela secundaria, a cargo de los cursos de 1°, 3° y 5° año, y la vicedirectora del nivel. Y por otro lado, la mirada de los jóvenes, los estudiantes, representada por alumnos de 1°, 3° y 5° año del nivel secundario. Como dice Sabino (1992), “siendo los datos primarios aquellos que surgen del contacto directo con la realidad empírica, las técnicas encaminadas a recogerlos reflejarán, necesariamente, toda la compleja variedad de situaciones que se presentan en la vida real” (p. 115).

Uno de los instrumentos utilizados fue la entrevista. Ésta se basa en la realización de preguntas a personas que pueden aportar información relevante sobre el tema que se quiere investigar. La ventaja es que dichas preguntas se realizan a los actores que son parte del fenómeno en cuestión (Sabino: 1992). Entre los distintos tipos de entrevistas, se hizo uso de la **entrevista semi-estructurada**. Éstas no se aferran estrictamente a una lista de preguntas sino que permiten ahondar y repreguntar sobre algunas respuestas. Se utilizaron para indagar el fenómeno desde la voz de los adultos involucrados, es decir, los tutores y la vicedirectora de la escuela en donde se llevó a cabo el trabajo de campo.

Dichas entrevistas se estructuraron y organizaron en determinados bloques en función de la información que se quería obtener, ligados a las dimensiones de indagación que plantea esta investigación y los objetivos de la misma. De esta manera, se pensaron y realizaron preguntas que indagaron acerca el rol del tutor, el perfil del mismo y la manera de llevar a cabo la orientación educativa en pos de una formación integral de los estudiantes. Todas las entrevistas se realizaron correctamente y sin inconvenientes.

Dimensión 1: El rol del tutor en la Escuela

En este bloque se buscó indagar acerca de qué rol asumen los tutores en la escuela. Por un lado se hicieron preguntas abiertas tales como “¿Qué se espera de las tutorías en el nivel secundario?” o “¿Cómo definirías la función del tutor?” para que cada uno de los actores pueda perfilar su respuesta libremente hacia el aspecto de la función tutorial que considerase más relevante destacar. Por otro, se hicieron preguntas más concretas y puntuales en búsqueda de respuestas que puedan ilustrar aspectos específicos del rol.

Dimensión 2: Perfil del tutor

En este bloque se preguntó a los tutores y a la vice dirección sobre quiénes, de todos los actores escolares, podrían asumir la función del tutor. ¿Hay un perfil específico? ¿Cualquier docente puede ser tutor? ¿Qué cualidades debería tener la persona que obtenga el cargo de tutor? ¿Qué es lo que se espera de ellos en la escuela?

Dimensión 3: Tutorías: orientación educativa y formación integral

En este bloque, el objetivo era indagar acerca del tipo de orientación y acompañamiento que se les brinda a los alumnos. ¿Cuál es el enfoque desde el que se encarar las tutorías en la escuela? ¿En qué aspectos de la vida como estudiantes o como jóvenes adolescentes son acompañados y orientados los alumnos? ¿Cómo se llevan a cabo la orientación académica, personal y

vocacional?: Preguntas como éstas fueron disparadoras para que los entrevistados puedan contarnos acerca del fenómeno de las tutorías en la escuela.

Otro de los instrumentos utilizados fue el **cuestionario**. Sabino (1992) los considera pertenecientes al grupo de entrevistas estructuradas y menciona entre algunas de sus ventajas a la rapidez para llevarlos a cabo, la facilidad que aportan para agrupar y comparar las respuestas, y la posibilidad que brindan de entrevistar a un grupo de personas en simultáneo. Las preguntas de dicho cuestionario fueron en gran parte de final cerrado, y en menor medida de final abierto. Esto último con la intención de proporcionar una variedad más amplia y personalizada de algunas de las respuestas. Los cuestionarios fueron utilizados para obtener la voz de los estudiantes y se estructuraron, al igual que las entrevistas, en tres bloques que reunieron preguntas acorde a las dimensiones de indagación.

Dimensión 1: El rol del tutor en la Escuela

En este bloque los estudiantes tuvieron la posibilidad de seleccionar, entre varias definiciones, la que según sus experiencias mejor describiera la tarea de sus tutores. Los distintos enunciados reflejaban mayor o menor presencia de los tutores en cuestiones ligadas a los procesos de aprendizaje de los jóvenes. Por otro lado, se les presentaron distintas afirmaciones sobre su tutor que intentaban ilustrar aspectos que hablaran sobre el tipo de rol que asumen.

Dimensión 2: Perfil del tutor

En este bloque los estudiantes seleccionaron distintas cualidades para atribuirles a sus tutores. Por otro lado, se les dio la posibilidad de indicar actitudes, cualidades y gestos que esperan de ellos para sentirse acompañados en sus trayectorias escolares.

Dimensión 3: Tutorías: orientación educativa y formación integral

Con la intención de indagar acerca de cómo intervienen los tutores en la formación integral de los estudiantes, se dividieron las preguntas según los tres tipos de orientación que, según el marco teórico, constituyen la orientación educativa que,

bien realizada, desemboca en una formación integral de los jóvenes. Los tipos de orientación, en la práctica, se traducen en ámbitos de acción para la tutoría. Estos son: Orientación Académica, Personal y Vocacional. Para cada tipo de orientación o ámbito de acción de tutoría se presentaron distintas situaciones por las que podrían haber atravesado. Los estudiantes debieron indicar cómo intervino el tutor en dichos casos y así, poder aproximarse a cómo se realiza la intervención de los tutores en los distintos aspectos. La posibilidad de contar las experiencias particulares en las preguntas de final abierto permitió obtener en algunos casos mayor detalle de las instancias de intervención. Alumnos de 1°, 3° y 5° año participaron voluntariamente y en forma anónima.

Acerca del análisis

Analizar datos cualitativos es complejo. Como indica Fernández Núñez (2006), “la información crece geoméricamente, y peor aún, en las primeras fases de un estudio todo parece importante. Si no se sabe qué es más relevante, todo parece serlo. En ciertos casos, puede que nunca se tenga tiempo de condensar y ordenar, y mucho menos de analizar y pasar a limpio todo el material recolectado (...) Es por esto que el marco conceptual y las preguntas de investigación son la mejor defensa contra la sobrecarga de información” (p. 1).

Uno de los rasgos característicos de la investigación cualitativa es que se trabaja principalmente con palabras y no con números, y las palabras exigen llevar a cabo un modo de procesar la información que contemple el crecimiento que señala la autora. Es por este motivo que es preciso implementar técnicas y estrategias que permitan procesar, ordenar y analizar la información de forma ágil y práctica.

Las palabras con las que trabaja esta investigación se encuentran en textos. Son los textos provenientes de las transcripciones de las entrevistas semi-estructuradas que se llevaron a cabo, y de las preguntas con final abierto de los cuestionarios. Se trata a dichos textos como una ventana a la experiencia humana (Fernández Núñez, 2006, p.2).

El análisis del texto, resultado de las entrevistas, se llevó adelante a través de códigos. Luego de realizar las entrevistas y transcribir la información, se agrupó la información obtenida en categorías significativas correspondientes a las dimensiones de indagación y los objetivos de la investigación. Los códigos se crearon antes del trabajo de campo y provienen del marco conceptual: los códigos corresponden a las distintas dimensiones de estudio. De esa manera se pudo identificar, extraer y agrupar los segmentos relacionados a cada dimensión para favorecer el análisis de las mismas.

Se entiende que las preguntas cerradas del cuestionario suministrado a los estudiantes permitieron obtener una mirada general de la opinión de los jóvenes sobre la intervención de las tutorías en los distintos ámbitos de acción. Así, se pudieron identificar mayorías o minorías, grupos de más o menos estudiantes de acuerdo o en desacuerdo con afirmaciones sobre los tutores y la manera de realizar el acompañamiento a sus trayectorias escolares: la lectura de los resultados no es estadística.

Acerca de la Escuela en donde se realizó el trabajo de campo

La institución en donde se llevó a cabo el trabajo de campo es una escuela pública de gestión privada, con más de cien años de vida, religiosa, perteneciente al Obispado de San Isidro en la Provincia de Buenos Aires. Forma parte de un grupo educativo de la Iglesia Católica que inspirado en el evangelio, educa personas en comunidad para que sean competentes, compartan los frutos de sus dones y talentos, y puedan así transformar la realidad. ²

Su concepción de la persona es como unidad integral. De esta manera es como lo expresa en su ideario:

“Concebimos a la persona como un cuerpo espiritualizado, como una unidad bio-psíquica-espiritual, en comunidad. Estas diversas dimensiones y aspectos

² Tomado de documentos de la Escuela

buscan integrarse de un modo armónico, dándole a cada persona el carácter de una singularidad encarnada, única e irrepetible. Entendemos que la persona va desplegando esa riqueza de dimensiones en una experiencia vital en la que existe relacionado consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios”.

Con una propuesta educativa que intenta ofrecer una educación integral desde una mirada cristiana de la vida y el mundo, considera la orientación educativa de sus alumnos como algo sustancial de su proyecto. Busca realizar un acompañamiento a todos los estudiantes durante su paso por la institución mediante la mirada atenta y preventiva de todos los actores que forman parte del equipo pedagógico.

Sobre el equipo de orientación escolar, en su página web se explica:

Acompañamos junto con los equipos directivos el sostenimiento de las trayectorias escolares de los niños, niñas, y adolescentes identificando sus capacidades y talentos para que sean formadores de la realidad. Realizamos tareas de prevención desde lo psicopedagógico y psicológico, sobre las dificultades y/o situaciones que afecten el aprendizaje y la adaptación escolar. Abordamos las problemáticas psicológicas, pedagógicas y sociales inherentes a la promoción de la salud integral a través de intervenciones orientadoras, de asesoramiento y de apoyo a cada miembro de la comunidad educativa.

La escuela cuenta con una población numerosa de alumnos, teniendo en el nivel secundario cuatro divisiones por cada año. Los niveles correspondientes a la Escuela Secundaria Básica (1°, 2° y 3 ° año) cuentan con dos tutores cada uno. Cada par asume la tutoría de las cuatro divisiones correspondientes. Los niveles correspondientes a la Escuela Secundaria Orientada (4°, 5° y 6° año) cuentan con un tutor cada uno. Cada cual asume la tutoría de las cuatro divisiones correspondientes.

Resulta conveniente aclarar que dentro de la Escuela en cuestión, los tutores reciben el nombre de *orientadores* por lo que en las entrevistas y cuestionarios y sus respectivos análisis pueden figurar de tal manera.

Los tutores u orientadores trabajan colaborativamente con el Equipo de Orientación Escolar (E.O.E) integrado por una coordinación general que atraviesa todos los niveles y, específicamente en el nivel secundario, compuesto por una psicóloga y una psicopedagoga que intervienen en todos los casos, de 1° a 6° de la escuela secundaria, en los que es necesario. Cabe agregar que tanto la psicóloga como la psicopedagoga, además del cargo que ocupan en el Equipo de Orientación Escolar, asumen alguna de las tutorías descriptas anteriormente.

CAPITULO 3

LA VOZ DE LOS ADULTOS. ANALISIS DE LAS ENTREVISTAS

El rol del tutor en la Escuela

Podría decirse que en esta escuela el tutor asume un rol de **representación institucional**. García Nieto (2011) distingue este tipo de rol y lo describe como “la imagen más visible y cercana que representa a la escuela, para alumnos y para padres. Es referente inmediato y ordinario con quien alumnos y padres tienen mayores posibilidades de acceso, comunicación y encuentro” (p. 3). Al reflexionar

acerca de qué se espera de las tutorías en la escuela secundaria, la Vicedirectora señaló sobre los tutores:

“son siempre decimos los primeros referentes frente a las familias, o sea, dentro del equipo de profesores son quienes juntan esta información para dar a los padres. Si hay que transmitir información son como el primer canal que tienen (...) Y también es un primer referente para el alumno, para la familia. El adolescente va a buscar un canal de comunicación pero que ya sepa que es su primera instancia y diga ‘mirá necesita hablar y no sé cómo abordar a tal profesor’, es un puente”.

La tutora de 5° año, sobre esto mismo, explica: “tomás un rol también donde el padre empieza a contactarte a partir de que hay un acceso más fácil. El orientador es el que está como todo el tiempo, el que conoce el día a día”.

La tutora de 3° año reconfirma el rol de representante institucional que asumen los tutores en la escuela:

“el tutor es el referente número 1. Tanto para los profesores, para los alumnos y para los padres. Si los papás tienen alguna cuestión de comunicación un pedido de entrevista, enseguida te envían un mail. Yo tomo ese mail, contacto a la madre y nos reunimos. Recojo de esa entrevista, lo que sucede, hago observaciones o lo que sea y hago la bajada a los docentes. O solicito informes”.

A la vez, la tutora de 3° deja entrever en sus dichos el rol que asume el tutor como **articulador entre los distintos actores** escolares para poder acompañar a los alumnos a lo largo del nivel e implementar estrategias integrales. Desde la teoría, Patricia Viel (2009) se expone sobre este aspecto, explicando que la tutoría es una estrategia de encuentro entre todos los actores escolares, que promueve una red de relaciones institucionales con el fin de lograr un trabajo en conjunto que pueda llegar a articular las distintas miradas, concepciones, intereses y así reajustar objetivos y actividades institucionales (p. 16).

La Vicedirectora parece coincidir al explicar:

“Y también trabajan articuladamente con el equipo directivo, con el equipo de orientación escolar, y también con los preceptores. (...) la escuela secundaria tiene esto de que hoy viene un docente que solo viene por tantas horas, tales días, a diferencia de otras secciones pero me parece que más allá de esto, el rol es bueno para acompañar a un equipo directivo desde el acompañamiento, desde ampliar información (...) el orientador tiene que recabar esa información, resumirla, mirarla globalmente y después hacer una devolución”.

Lo mismo sucede con lo que expresa la tutora de 1° año:

“mirá yo si la resumo en una palabra es acompañar. Con todo lo que eso significa y atravesado por todos los sentidos que le puedas dar. Acompañar a los chicos pero también acompañar a los docentes, al menos por como está planteado acá excede, no es solamente a los chicos. Los chicos indica familia también. Y también a los docentes”.

Este aspecto del rol tutorial es el que la tutora de 5° año destaca al comienzo de la entrevista al preguntarle abiertamente sobre la función del tutor:

“El orientador cumple con diferentes funciones y también tiene que ver con el caso por caso, dependiendo de cada alumno. Pero si lo tengo que resumir en algún concepto, lo resumiría como un mediador. Mediar entre el alumno y los docentes, los docentes y los padres, los directivos y los docentes, los directivos y los alumnos, entre los alumnos (...) mediar no de mediación porque exista un conflicto ¿no?, sino ser un medio también para que el alumno pueda acceder a una mejor comunicación con el docente, con el directivo, con el aprendizaje”.

Por otro lado, tanto la tutora de 1° como la tutora de 3° dejaron entrever el rol **modélico** que puede asumir el tutor. García Nieto (2011) se refiere a este aspecto del rol señalando que en las escuelas se requiere la presencia de adultos que sean referentes de los alumnos por la inconsistencia que caracteriza su etapa evolutiva. Criterios, convicciones, actitudes y comportamientos coherentes y responsables son exigibles a cualquier profesor y mucho más ha de serlo en la persona del tutor por el grado de significación que para el alumno asume su figura y la ascendencia que tiene sobre él (p.3).

Al respecto, la tutora de 3° declara que “la coherencia de vida es fundamental en cualquier ámbito pero acá estas trabajando con chicos entonces tenés que tener un especie de cuidado. (...) Creo que eso los chicos lo sienten.”. Por su parte, la tutora de 1° indica que al tutor se le exige algo más: “También vos estás más expuesto. Porque además vos no bregas por un alumno, bregas por todos (...) hay cosas que uno tiene que tener, pero también las debería tener como docente”.

El rol del tutor varía en función de cada escuela y dentro de la escuela puede asumir distintas funciones según las necesidades que se presenten en los distintos cursos o niveles. Si bien todos los autores coinciden en la función primera de acompañamiento, seguimiento y sostenimiento, cada uno destaca un aspecto de su posible función sobre otro. Cada escuela hace énfasis mayormente en un estilo de **tutor según sus necesidades y su contexto**. “La tutoría no tiene un currículo prescripto como las otras asignaturas (...) sino que es una construcción única y artesanal de cada tutor, del equipo de tutores en cada escuela y de su contexto” (Satulovsky y Theuler; 2012, p. 71).

Esta situación parece presentarse en la escuela en cuestión. La tutora de 5° año, a diferencia de las otras tutoras entrevistadas a cargo de años inferiores, pertenecientes a la Escuela Secundaria Básica, pone mayor énfasis en apuntar hacia la autonomía de los alumnos.

“Y la verdad que antes te hubiese dicho bueno, el tutor o el orientador es que acompaña. Yo creo que ya no es más un concepto de acompañar... todo lo contrario porque un poco se piensa más desde la autonomía. Teniendo en cuenta la autonomía”.

La Vicedirectora explica esta particularidad del rol que asume la tutora de 5° y las diferencias existentes entre las tutorías implementadas en la Escuela Secundaria Básica y la Escuela Secundaria Orientada.

“Tenemos una diferenciación: en los tres primeros años tenemos dos por nivel, por una cuestión de necesidad, creemos que las problemáticas son distintas y en los últimos tres años del secundario tenés otro alumno, otro perfil se necesita. En los

últimos años tenés otro acompañamiento, tenés un alumno que ya va en breve a una universidad, entonces se trabaja también todo un acompañamiento en vías a la universidad, proyecto de vida. Si bien eso se trabaja articuladamente con el EOE, todo lo que tiene que ver con la orientación vocacional, también es otro acompañamiento y otro perfil... ya hay como problemáticas que quedan atrás ¿no? Una cosa es un alumno de primero, seguro habrás hablado con la orientadora de ese nivel, que está haciendo recién una inversión en el nivel secundario que hay que trabajar ciertas problemáticas. Un alumno de sexto tiene otro acompañamiento. Si bien tienen perfiles similares hay cuestiones que son más avocadas al nivel”.

El perfil del tutor

El rol del tutor y las funciones que se le adjudican exigen, en cierto modo, que el tutor asuma ciertos comportamientos y cualidades que permitan llevar adelante un acompañamiento con profesionalismo y compromiso. La tutora de 3° año lo dice de la siguiente manera: “Creo que hay un perfil personal y profesional. La verdad es que cualquier persona puede ser tutor, pero habría que entrenarlo, formarlo, acompañarlo”.

En principio, en las escuelas hay muchos docentes y profesores con las condiciones necesarias para, por lo menos a primera vista, asumir el cargo de tutor. Pero es importante reconocer que la función tutorial, en el marco de un proyecto institucional que toma la decisión de llevar adelante las estrategias de acompañamiento en forma sistemática y con la intención de lograrlo con la colaboración de todo el equipo de profesores y preceptores, requiere de docentes y profesores que cuenten con formación específica y continua para el buen desarrollo de su labor. En general, se defiende la idea de que existe la necesidad de que los tutores posean **conocimientos y preparación específicos**, y dominen técnicas y recursos oportunos (Viel, 2009; García Nieto, 2011).

Los tutores entrevistados no declararon haber tenido una formación específica para el cargo, más allá de sus formaciones como docentes y posteriores

capacitaciones en distintas especialidades. En la escuela en cuestión, la formación específica no parece ser habitual en el cargo tutorial, aunque se reconoce la necesidad de las mismas y la experiencia también parece ocupar un lugar importante a la hora de definir quién ocupará el rol.

“sí... hay capacitaciones. No son muchas pero a veces hay algunas ofertas de capacitación que uno ve. Quizá también tenga que ver con la motivación... hay gente que tiene experiencia de muchos años en el rol y la experiencia lo capacita en el campo creo. Por supuesto los escenarios van cambiando y uno tiene que enfrentarse a nuevos desafíos eso también es real. Los escenarios cambian y las cuestiones son novedosas también pero sí, yo creo que está bueno capacitarse y creo que sí, hay cuestiones que uno tiene que asumir” (Vicedirectora).

Además, diversas cualidades que concuerdan con un perfil ideal de tutor se tienen en cuenta.

“Sí creemos que tiene que tener un perfil especial. Vos pensá que el orientador recibe padres, asiste a reuniones, normalmente acompaña a los viajes de estudio vivenciales... y tiene que también tener ganas de asumir ciertas tareas que exceden tareas de aula de un profesor” (Vicedirectora).

La **capacidad de obtener una mirada integral** del estudiante, de poder mirar más allá de del alumno para poder ver a la persona, de quererla y aceptarla tal como es, es una de las cualidades necesarias para poder ejercer la función tutorial en la escuela, que busca una formación integral. Como señala Amaya (2011) la labor implica conocer a cada alumno lo máximo posible, considerando cualidades y limitaciones, carácter, virtudes y defectos, ambiente familiar, amigos, entre otros aspectos. Es importante “querer al alumno con sus cualidades y con sus defectos. (...) El afecto por los alumnos lleva a verlos como personas y querer su bien, presupone entrega personal del educador” (p. 26).

En esta dirección apuntan los dichos de la tutora de 3° año:

“Hoy te digo que lo académico es secundario. Si mis chicos se sienten seguros, si sienten que le profesor lo va a valorar, sienten que pueden con su autoestima esto

lo van a lograr. Si están integrados a su grupo de pares, o ven que alguien los están ayudando a desplegar ciertas capacidades, por ejemplo un chico tímido introvertido para poder alguna vez participar y encontrar el huevo y sentirse parte y demás, ya está, lo académico lo ganas. Creo que va por ahí, una mirada más integral, mirar otros aspectos antes que lo académico”.

La tutora de 1° lo expresa de la siguiente manera: “Hay profes que son sumamente distantes y fríos y que primero está la materia. Yo con los años entendí que primero está el chico y después está la materia”.

La tutora de 5° año así lo explica:

“una de las cosas importantes e empatía para trabajar con equipos...familia, alumnos, directivos, porque tenés que, como yo te decía, el rol de empezar a mediar, de intervenir, debe favorecer un poco el alumno y los aprendizajes. Porque estamos hablando del a escuela en su formación integral pero un poco su función es que el alumno aprenda... y la verdad hay que hacer una trabajo muy integral. Quizá no desde un lugar directivo sino más ligado a un lugar de conocer las características del alumno, ver cómo acompañar...es muy desde el caso por caso”.

Dentro de ese marco de mirada integral, con intenciones de comprometerse con el alumno y toda su persona, la **empatía** es nombrada por todos los tutores como cualidad indispensable, asemejándose a lo que manifiesta Abendaño López (2013) al decir que la orientación escolar, al ser una intervención que evita el avasallamiento, requiere que se lleve adelante desde una posición ligada a la ternura (empatía y miramiento). Esto implicaría escuchar comprensivamente al otro asumiendo actitudes de receptividad, reciprocidad y compromiso (p. 20).

La tutora de 1° lo dice de la siguiente manera: “Creo que una de las características que tenés que tener como tutor es ser empático y no sé si carisma, pero tenés que tener llegada”. La tutora de 3°, la expresa claramente como rasgo fundamental: “Empatía absoluta. Esto de ponerse en el lugar del otro”, al igual que la tutora de 5° año: “(...) una de las cosas importantes e empatía para trabajar con equipos...familia, alumnos, directivos, porque tenés que, como yo te decía, el rol de

empezar a mediar, de intervenir, debe favorecer un poco el alumno y los aprendizajes”.

La **confianza** es un factor indispensable para poder llevar adelante el vínculo necesario entre tutor-tutorado. Lo mismo ocurre con el vínculo tutor-familia. Se construye desde la integridad asumida por el tutor, esto es, la coherencia entre lo que dice y lo que hace, y por la sinceridad de sus motivaciones e intenciones, esto es, que la intención de ayudar al alumno sea percibida como real y genuina por parte del joven (Amaya, 2011, p.26). En la escuela se entiende a la confianza como valor necesario. Así se manifiesta en las entrevistas.

“Son roles que se construyen desde el vínculo. Es como la clave, si vos no lo construís, sabiendo tus funciones...pero saber que tenés que construirlo, porque no viene dado, por más que a los padres le envíen mi mail y a los alumnos le...sí...pero si no no. Entonces en este proceso de construcción yo creo que está lo rico del rol... de cualquier rol: docente, directivo. Entonces es pérdida de confianza y demás, puede darse con la persona o con el rol” (Tutora de 5° año).

La tutora de 3° expresa la importancia de la existencia de la confianza mutua entre las partes: “Creo que tenemos bien en claro que lo primero que tenemos que desarrollar es un buen vínculo. Eso para mí es primordial. Empatía y vínculo. Eso forma parte de la confianza”.

Por último, la **discreción** aparece como una cualidad relevante y necesaria para la función tutorial en la escuela:

“me parece que como rol es excelente desde el lugar del acompañamiento (...) también desde el manejo cuidado de una información porque yo no necesito transmitir toda la información a todo el profesorado. Es una instancia más reducida también y el seguimiento, con el EOE lo podés hacer” (Vicedirectora).

Sobre esto último, la tutora de 1° fue quién se expresó: “Saber que se sientan respetados, saber que lo que te cuentan es confidencial. Que ellos sientan que son

importantes para vos (...) Yo tengo que ser cuidadosa con la información, tengo que ser respetuosa con mis alumnos”.

Esta cualidad es identificada por los autores como necesaria. Tiene que ver con la formación ética y profesional del tutor, reconociendo que la función tutorial muchas veces da acceso a la vida privada de los alumnos y sus familias, lo que merece guardar con prudencia el silencio de oficio (Amaya, 2011, p. 42).

Orientación educativa y formación integral

La Vicedirectora resume de la siguiente manera lo que se espera de las tutorías en el nivel secundario:

“un acompañamiento. (...) Un conocimiento de los alumnos y un seguimiento de los alumnos bastante personalizado, y de los grupos. Porque cada grupo tiene sus perfiles y sus dinámicas... y abordar las problemáticas y también preventivamente situaciones que tienen que ver con las edades, con los niveles y con las instancias. Y también con las etapas etarias de los chicos. Y pretendemos que los equipos de orientadores sean los que hagan los seguimientos más personalizados y que trabajen articuladamente con varios actores (...) hace seguimiento no solo de desempeños académicos sino también de situaciones de los chicos más personales, sociales, dinámicas de grupo”.

La descripción pareciera corresponder a una concepción de las tutorías como estrategia posibilitadora de la personalización las trayectorias escolares, permitiendo contemplar los aspectos particulares de cada alumno y de cada grupo para realizar un acompañamiento correspondiente a lo largo del nivel secundario. En sintonía con lo que plantea el Diseño Curricular de la Ciudad de Buenos Aires (2013) que explicita la necesidad reconstruir las trayectorias escolares, diversas y heterogéneas, para el diseño de estrategias de sostén, acompañamiento y apoyo, la Vicedirectora explica que los acompañamientos exceden el desempeño académico y contemplan también otros aspectos.

Así, la figura del tutor de la Escuela en cuestión podría corresponderse a la que establecen Méndez, Tesoro y Tiranti (2006), quienes lo describen como un educador cercano a los alumnos y presente en sus procesos cotidianos de enseñanza-aprendizaje y a la vez, implicados en otros aspectos como la contención afectiva, la detección de problemas en la dimensión relacional, la orientación vocacional y la formación en valores. De esta manera, destacan la presencia del docente tutor a la hora de acompañar los procesos de **formación integral de los alumnos**.

Pastor Mallol (1995), explica que con el desarrollo de la función de tutoría, “la educación va más allá de una mera instrucción o transmisión de conocimientos al aportar un enfoque integral y personalizado” (p.17).

Sobre la situación en la escuela, la Vicedirectora pareciera referirse a esto mismo que señala el autor al expresar:

“creo que todos hacemos esa formación, creo que todos los actores hacen, creo que los tutores o orientadores tienen que aportar notoriamente a esta mirada... yo me parece que acá no son como dos ramas, la educación y la formación tienen que ir juntas, por eso siempre me parece que tiene que ver eso del ideario la formación integral de la persona y no podemos disociar lo que es la educación y la formación”.

Desde la teoría, parece concebirse que la orientación es la educación misma, y que una óptima orientación educativa es la realización de una educación integral y personalizada de los jóvenes (Mallol, 1995, p. 16).

De esta manera, la tutoría es considerada como la acción de la orientación educativa. En palabras de Amaya (2011), la acción tutorial es el desarrollo de la orientación educativa en un ámbito individual que contempla a cada alumno en particular. El tutor tiene la posibilidad de acompañar al joven en todas las dimensiones de su persona, priorizando el contenido intelectual, el contenido moral, el desarrollo afectivo, la socialización en su entorno y el desarrollo de una vida espiritual propia (p.20).

Sobre este aspecto, como se mencionó anteriormente en el bloque que indaga acerca del Perfil del tutor, una de las cualidades que un tutor debería tener sería la capacidad de poder obtener una mirada integral para justamente poder llevar a cabo este tipo de acompañamiento.

A la hora de llevar a cabo la orientación educativa a través de las tutorías, los autores delimitan distintos ámbitos de acción. Cada uno de estos ámbitos constituye un terreno de acción de las tutorías con la intención de llevar una óptima orientación educativa. Uno de ellos es el de un seguimiento y acompañamiento del aspecto académico de los estudiantes, definido como **Orientación Académica**. “Su intervención va destinada a optimizar el rendimiento escolar, guiando al alumno en el propio proceso educativo a partir de la instrucción y el desarrollo de capacidades para favorecer la construcción de conocimientos significativos y funcionales” (Mallol, 1995, p. 22).

Este tipo de orientación se realiza en la escuela en cuestión. Sobre la misma, la tutora de 5° explica: “La intervención muchas veces está asociada a poder **detectar si realmente se trata de un problema de aprendizaje** o si tiene que ver con alguna otra cosa como para también derivar.”

Por su parte, la tutora de 1° señala al respecto:

“te podés dar cuenta si es una cuestión de falta de estudio nada más, entonces ahí vos podés llamar a las familias y plantearlo. (..). La otra es, si vos ves que hay algo más, que uno intuye, yo lo que hago es pedir intervención al EOE y les digo, ‘mírame por favor a este chico o a esta chica, pasa esto, esto y esto’ y entonces el EOE se va al aula y observa la clase, otras veces lo retira del aula y lo que hace es mirar carpetas, agenda, cómo se organiza. Revisa las pruebas. Y ahí como que tratamos de ver qué es lo que está pasando. Y el EOE en ese caso tendría que ver si eso amerita una intervención, ahí yo ya tengo el aval del EOE para pedir una reunión los padres y pedirla. De todas maneras siempre nos citamos con los padres para hablar de lo que está pasando”.

Se podría establecer que la Orientación Académica está ligada a, como indican Obaya y Ponce (2014), analizar y reflexionar sobre los múltiples factores

que intervienen en los procesos de aprendizaje e identificar posibles dificultades para buscar alternativas factibles que ayuden a contrarrestar los niveles de deserción y reprobación. Del mismo modo, los autores reconocen que es imprescindible solicitar el apoyo de especialistas con los que cuente la escuela. Esto se ve reflejado en la participación del Equipo de Orientación Escolar a la hora de identificar problemáticas y delimitar estrategias de acompañamiento.

También es importante, para poder llevar adelante un acompañamiento académico, la **participación de todos los profesores del curso en las estrategias y acciones** que se delimiten para apoyar y orientar a los estudiantes que lo necesiten. El tutor asume un lugar que lo lleva a integrar inevitablemente a los profesores en la ejecución de estrategias de apoyo. Como indica Patricia Viel (2009), las estrategias que se delimiten para acompañar a los estudiantes no pueden desplegarse de forma aislada, sino que requieren de la participación de todos los actores involucrados en los procesos de aprendizaje: profesores, preceptores, directivos.

“Hay profesores con los que es más fácil y hay profesores con los que cuesta más. Nosotros acá tenemos chicos con integración, con integradora dentro del aula; chicos que no tienen integración pero sí tienen un diagnóstico pero hay un acompañamiento externo de un psicopedagogo, y hay chicos que tienen dificultades, que era lo que vos me preguntabas antes, y no entran en ninguna de estas dos categorías. Cuando hay que hacer un acompañamiento específico porque hay integración o hay una dislexia (...) se hace una bajada a los profes” (Tutora de 1° año).

“el orientador entra a las aulas, tiene un contacto muy directo con los docentes. Cada orientador tiene su grupo de docentes, que en mi caso son los docentes de 3° año. Yo me reúno con el equipo directivo y después se hacen bajadas. Hay muchas que se hacen desde el correo electrónico de la dirección y otras que propiamente las hace el orientador. Y todo lo que tiene que ver con los alumnos en sí mismo la bajada la hace el orientador o el Equipo de Orientación Escolar: informes de terapeutas, seguimientos, configuraciones de acceso que hay que seguir con cada uno de los alumnos, etc.” (Tutora de 3° año).

“tomo el comentario de los docentes, pido muchas veces informe a los docentes, hablo con las familias. Si hay un profesional interviniendo también; hoy tenemos muchos más diagnósticos que llegan a la Escuela ¿no? (...) yo muchas veces les envío informes de devolución a los profesores. Se hace una devolución para que el profesor pueda estar al tanto... además sabiendo qué información puede ser útil para el docente” (Tutora de 5° año).

En estos fragmentos citados, puede notarse como una correcta Orientación Académica inevitablemente debe incluir la participación de todos los docentes involucrados. Lo que relatan las tutoras refleja la ejecución de algunas de las distintas acciones de tutoría que Abendaño López (2013) enumera respecto de los profesores el curso y respecto del Equipo de Orientación Escolar para llevar adelante un seguimiento y acompañamiento de los estudiantes.

La autora señala que los tutores, respecto de los profesores del curso, deberían “diseñar e implementar con los profesores del curso las estrategias pedagógicas de diferente tipo, promover el intercambio de información acerca de los alumnos y los grupos, y coordinar las reuniones para el conocimiento, seguimiento y evaluación de los alumnos” (p. 17).

Y con respecto al Equipo de Orientación Escolar, indica que deberían “comunicar sobre el curso y el desarrollo de los aprendizajes y definir con el Departamento las respuestas institucionales a las necesidades de los alumnos” (p.17).

Por otro lado, como se explicó al comienzo de este apartado según lo expresado por la Vicedirectora, en la escuela en cuestión las tutorías realizan un seguimiento y acompañamiento que excede lo académico y abraza otros aspectos formativos. Es más, pareciera ser que estos otros aspectos asumen un nivel protagónico a la hora de acompañar la trayectoria escolar de los alumnos, igual o superior a lo relativo al rendimiento académico.

“Hoy te digo que lo académico es secundario. Si mis chicos se sienten seguros, si sienten que el profesor lo va a valorar, sienten que pueden con su autoestima esto lo van a lograr. Si están integrados a su grupo de pares, o ven que alguien

los están ayudando a desplegar ciertas capacidades, por ejemplo un chico tímido introvertido para poder alguna vez participar y encontrar el huevo y sentirse parte y demás, ya está, lo académico lo ganas. Creo que va por ahí, una mirada más integral, mirar otros aspectos antes que lo académico” (Tutora de 3° año).

La mirada del tutor entonces atraviesa las calificaciones y el rendimiento académico y sostiene la atención en otros aspectos. Por ejemplo, intervenciones de los tutores en cuestiones relativas a lo vincular y a la sana convivencia en los grupos en particular y en la escuela en general, también se vieron reflejadas en las entrevistas.

“(…) uno los está observando permanentemente, mi espacio puntualmente es el aula. X es preceptor (…) Y él los ve en otros escenarios, en el comedor, en el recreo y además hacemos equipo con los preceptores. (…) la mirada que ellos tienen no la tiene nadie porque ellos están en lo más chiquitito, lo más cotidiano, observan todo, entonces la verdad siempre hay alguien que detecta algo (..) sí, y hay que intervenir ahí (…) Es una edad complicada con las nenas y a veces también con los varones. Pero sí, sí, ahí intervenimos. Los preceptores siempre están ahí pendientes para hablar. Pero con quien solemos juntarnos cuando hace falta es con la psicóloga del EOE. Hacemos grupos, parece terapia de grupo, para poder poner sobre la mesa lo que pasa, lo que sienten, lo que les molesta del otro, poder hablarlo. Participamos Santiago y yo y si no uno de los dos, cuando se puede la psicóloga, y si se puede lo manejamos los dos solos” (Tutora 1° año).

En este sentido, la tutora de 3°, agrega: “ayer con segundo año trabajamos el tema de los vínculos. Se hablaba de la escucha, empatía, etc. Es algo que se trabaja permanentemente desde los alumnos y con los chicos”.

De esta manera, podría decirse que en la escuela se hace presente, como parte de una orientación educativa realizada a través de las tutorías, el campo de acción tutorial que Obaya y Ponce (2014) ligan al mejoramiento de la **convivencia en el aula y en la escuela**.

“En la tutoría es necesario abordar situaciones socialmente relevantes que se presenten como resultado de la convivencia cotidiana en el aula, la escuela y la sociedad. (...) El objetivo es promover el desarrollo de elementos que permitan al grupo, y a los alumnos en lo individual, asumir una postura basada en el respeto a la dignidad de las personas y los derechos humanos, recurrir a la solución no violenta de las diferencias por medio del diálogo, y establecer mecanismos de comunicación con sus pares y docentes, así como con los miembros de su familia” (Obaya y Ponce, 2014, p. 13).

Por otra parte, en referencia a lo que señalaba la Tutora de 3° año sobre incrementar y desplegar en los alumnos capacidades y actitudes personales como su autoestima, se podría decir que también se lleva a cabo una **Orientación Personal**, que tiene como objetivo guiar al alumno para que alcance el máximo desarrollo integral de sus capacidades humanas. Este tipo de orientación implica la potenciación de actitudes en los alumnos que les permitan hallar la respuesta más idónea frente a diversos problemas y dificultades, y la facilitación del autoconocimiento, la aceptación de sí mismos, y el incremento de la autoestima, especialmente cuando ocurren circunstancias de fracaso escolar u otras dificultades que puedan afectarla (Mallol, P. 1995).

En el marco de una formación integral centrada en la persona, es imposible aislar los distintos aspectos de la persona en donde la tutoría intenta intervenir, asumiendo que todos están íntimamente relacionados. La tutora de 3° expresa:

“Sí, en realidad es muy difícil separar una cosa de la otra. Y lo disciplinario también (...) si vos tenés un chico que tiene amonestaciones por algún episodio claramente algo le está sucediendo....o pudo ser un episodio aislado de un estallido o algo recurrente te puede estar hablando de una realidad familiar lo que sea. Entonces se trabajan dos aspectos como muy enlazados. Y esto también se informa a través del Orientador. Se busca un acompañamiento integral, siempre”.

Otro tipo de acompañamiento que se lleva a cabo en la escuela es el correspondido a una **Orientación Vocacional**. La tutora de 3° año presenta este aspecto al comienzo de la entrevista, dejando entrever que es un ámbito de acción

de tutoría relevante en el año en donde ella se desempeña. “Una de las funciones como tutora, que son muchas, una es dirigir todo el proceso de posicionamiento en una de las 4 orientaciones que el colegio ofrece en la ESO”.

Resulta relevante recordar que la tutora de 3° año ocupa el cargo de psicopedagoga del Equipo de Orientación Escolar al mismo tiempo. De esta manera, también participa en el proceso de orientación vocacional de años superiores.

“Tanto en 3° año como en 6° se necesita mucha presencia y yo como psicopedagoga hago también el proceso de orientación con los chicos también... ahí se pone en juego mi doble rol. Se hace todo un proceso con los chicos primero de introspección, para conocerse, para ver donde están parados, para ver qué les gusta, qué intereses tienen, qué habilidades, que fortalezas, debilidades, etc.... y después una mirada hacia afuera, una mirada hacia lo que son las diferentes orientaciones, las materias troncales y comunes y las materias específicas de cada año, 4°, 5° y 6°, el tronco común va disminuyendo y las materias específicas van aumentando a medida que avanzas. Y hacemos también una pequeña mirada hacia el futuro”.

Mallol (1995) también distingue este ámbito de acción tutorial bajo el nombre de Orientación Profesional, indicando que lo que se pretende es “mediar para que el alumno alcance madurez personal que lo capacite para la toma de decisiones fundamentada y responsable en torno a varias opciones personales” (p. 22). En esta dirección, otros autores identifican este ámbito de la tutoría como terreno de acción en el cual los tutores pueden trabajar con los estudiantes con la intención de orientarlos hacia la **construcción de un proyecto de vida**. Se intenta propiciar el autoconocimiento y el desarrollo de la capacidad de elección y decisión de los alumnos con el propósito de que puedan reflexionar acerca de la importancia de trazarse metas personales y de que puedan visualizar que el conjunto de decisiones en su vida presente podrán tener repercusión en el logro de proyectos y propósitos posteriores (Obaya y Ponce, 2014, p. 16).

La orientación hacia un proyecto de vida de la cual hablan los autores parece realizarse en la escuela.

“ahí interviene mucho más el EOE, conformado por psicólogas, psicopedagogas. Se hacen dinámicas relacionadas, ligadas a un proyecto de construcción del proyecto de vida. No tanto de la vocación como solo de la carrera. Se trató de cambiar un poco, de ir un poco más allá. Acá se hace la expo universidad, pero ya se cortó un poco de que vengan tantas universidades desde un lugar de marketing que no nos servía mucho, todo lo contrario. Tratamos de ir al proyecto de vida” (Tutora de 5° año).

Este tipo de orientación, como indicaba la tutora de 3° año, inicia el último año de la Escuela Secundaria Básica para la elección de la orientación que los estudiantes seguirán en la Escuela Secundaria Orientada. Y a lo largo de los últimos tres años del nivel secundario se continúa, como se señalaba, enfocándola hacia la construcción de un proyecto de vida de los estudiantes,

LA VOZ DE LOS JOVENES. ANALISIS DE LOS CUESTIONARIOS

El rol del tutor en la Escuela

Los estudiantes tuvieron la posibilidad de seleccionar, entre varias definiciones, la que mejor describía la tarea de sus tutores. Los distintos enunciados reflejaban mayor o menor presencia de los tutores en cuestiones ligadas a los procesos de aprendizaje de los jóvenes. La mayoría de los estudiantes opta por las definiciones que expresan cercanía de los docentes tutores y posibilidad de intervención en algún aspecto de sus trayectorias escolares:

“El orientador es un profesor con el cual hablo cada tanto y al cual puedo recurrir en caso de alguna dificultad que se me presente en el colegio”

“El orientador es un profesor que está atento a cómo me va en el colegio. Tiene contacto directo conmigo y con mis compañeros. Puedo recurrir a él para que me ayude en caso de algún problema personal o frente a alguna dificultad con mis estudios”

Una muy pequeña minoría opta por la expresión que simplemente señala que el tutor como uno más de sus profesores, dejando a libre interpretación si además suele cumplir alguna función de seguimiento y acompañamiento.

Se podría decir que el tutor es una figura conocida entre los estudiantes y éstos parecen afirmar un rol de seguimiento y acompañamiento de sus trayectorias escolares, con posibilidades de intervenir en caso de alguna dificultad. En coincidencia con lo que expresan los adultos, pareciera describirse la figura del docente tutor como un educador cercano a los alumnos y presente en sus procesos cotidianos de enseñanza-aprendizaje (Tesoro y Tiranti, 2006).

Con la intención indagar acerca de la presencia del tutor y el esclarecimiento del rol que asumen, se realizó una pregunta que buscó establecer si efectivamente los estudiantes recibieron algún tipo de ayuda por parte de sus respectivos tutores. La respuesta demuestra una presencia activa de los orientadores. Del total del grupo de alumnos que comparten sus experiencias, un poco más de la mitad manifiesta haber recibido algún tipo ayuda. Pero de los estudiantes que declaran que no recibieron ayuda, casi todos aclaran que no la necesitaban.

Por último, sobre el rol, la mayoría de los estudiantes también señala que frente a alguna discusión o mal entendido con sus compañeros o con sus profesores el orientador puede intervenir y mediar entre las partes para aclarar la situación. Como se explica en el marco teórico, los tutores asumen diversos roles en las instituciones. Uno de ellos es el de mediador, que podría ser el que la gran mayoría los alumnos expresa. Las relaciones entre los actores escolares no siempre son fáciles y con frecuencia se tornan problemáticas. Así, le corresponde al tutor mediar entre opiniones, criterios, afectos y sentimientos contrapuestos, situándose en una prudente equidistancia, con objetividad y desapasionamiento (García Nieto, 2011).

En segundo lugar, otro gran grupo de alumnos indica que el orientador es un referente, con quien tienen posibilidades de hablar y encontrarse siempre que lo necesiten. Podría establecerse correspondencia entre este aspecto y lo que surgió en las entrevistas en donde los tutores y la vicedirectora destacaron el rol de representante institucional.

Sin embargo, desde las respuestas a preguntas con final abierto, se puede obtener mayor información sobre el rol de los tutores desde la percepción de los

estudiantes. En un punto que pertenece a otro bloque del cuestionario, surgen comentarios que pueden enriquecer el análisis de esta dimensión de indagación, la del rol del tutor en la escuela. Estudiantes de 5° año, sobre su tutora, escriben:

“Debería darnos más atención y no solo cuando la buscamos”.

“Debería saber mi nombre”.

“Debería saber mi nombre, interesarse más por cada uno, no recargarlos con tantas tareas sino que tenga más tiempo para nosotros”

“Estar más presente”

“Pasar más seguido por los cursos, conversar durante algún horario, charlas en grupo, grado, individual”.

Estos comentarios podrían dar a entender que los estudiantes no ven con tanta presencia a su tutora, o, de alguna manera u otra, reclaman mayor seguimiento y acompañamiento. Resulta importante recordar que, como explica la Vicedirectora en la entrevista, en la Escuela Secundaria Orientada (E.S.O), la presencia de los tutores es menor debiéndose a la necesidad de apostar a una mayor autonomía del alumnado. Se podría igualmente advertir que es posible que lo que es una decisión institucional con respecto a las tutorías y el rol que deben asumir los tutores en la ESO podría considerarse como un aspecto negativo desde la mirada de los estudiantes, quienes podrían percibirlo como una falta de seguimiento y acompañamiento de sus procesos de aprendizaje.

Perfil del tutor

Los estudiantes atribuyen a sus tutores distintas cualidades. Entre una variedad de opciones, destacan, en primer lugar, que el tutor es alegre; en segundo lugar que sabe escuchar; y en un tercer lugar consideran que sabe orientar y aconsejar. La comprensión y la paciencia son otras cualidades que, en menor medida, señalan los estudiantes.

La cualidad de la alegría es algo que surge únicamente desde la voz de los estudiantes. Los adultos no manifestaron a la alegría como una cualidad deseable para un tutor. Pero la relación *saber escuchar – saber orientar y aconsejar* podría dar cuenta de la cualidad de la empatía que todos los adultos entrevistados indicaron como indispensable para llevar a adelante la función de acompañamiento. Parece haber una correspondencia entre la voz de los adultos y la voz de los estudiantes en este sentido.

A la luz de lo expuesto por los autores, la alegría es nombrada por García Nieto (2011) como una de las primeras cualidades que los alumnos, en distintos estudios realizados entre profesores y alumnos, consideran como indispensables de ser asumidas y desarrolladas por sus respectivos tutores. De igual manera que lo reflejado en la escuela, tomando como referencia los mismos estudios que utiliza el autor, por parte de los profesores no surge esta cuestión. Aunque en la opinión de los propios profesores con respecto a las cualidades mayormente necesarias en un tutor sí figura la necesidad de saber escuchar, y en la opinión de los estudiantes, que éstos sapan orientar y aconsejar.

Por otro lado, algunas disconformidades de los alumnos se hacen visibles en algunas respuestas a las preguntas de final abierto presentes en este bloque. Algunos comentarios dejarían entrever alguna situación de tensión o conflicto reciente que coloca en tela de juicio algunas actitudes del tutor. Específicamente en los cuestionarios de estudiantes de 5° año, en el punto que busca la opinión de los jóvenes acerca de las cualidades, actitudes o gestos que el tutor no tiene pero según ellos debería tener, surgen este tipo de comentarios:

“No contar todo a todos. Los problemas de alguien a cualquiera”.

“Me gustaría poder contarle cosas a mi orientadora sabiendo que no se va a enterar nadie (confianza)”.

“Creo que si cuento un problema no se debería enterar ni todos los directivos ni mis compañeros. Es personal”.

“Poder contarle cosas o problemas pero que no se entere nadie más”.

La situación o el conflicto no se especifican, pero los comentarios dejan suponer que los estudiantes consideran que su orientador no mantuvo actitudes o cualidades correspondientes a las de un tutor. Parecería ser que la discreción o el silencio de oficio están ausentes en esta situación en particular. Como señala Amaya (2011), el silencio de oficio es un aspecto importante de cuidar ya que si los tutores no lo tienen en cuenta, la confianza con el alumno puede verse afectada provocando que la tutoría pierda gran parte de su eficacia educativa (p. 37).

Orientación educativa y formación integral

Orientación Académica

En las tres situaciones planteadas a los estudiantes, una primera mayoría declara no haber atravesado casos similares a los presentados. Pero la segunda mayoría asegura haber vivido una situación del estilo y haber recibido un acompañamiento por parte del tutor. Un tercer grupo de alumnos indica que atravesó una situación de dificultad en relación a lo académico pero que la intervención del tutor no era necesaria. Solo uno pocos estudiantes señalan que el tutor no intervino en un caso en el que hubiese sido necesaria su ayuda. Se podría decir que, en general, la intervención de la tutoría se hace presente en aspectos relacionados a lo académico, en los momentos en los que se precisaba. Algunos de los siguientes comentarios de los estudiantes, ejemplifican el tipo de intervención de los tutores:

“Me ayudó a mejorar mi forma de trabajar en clase y me dio consejos de cómo progresar” (Alumno de 3° año).

“Con el boletín, me dijo como mejorar” (Alumno de 3° año).

“Me ayudó a que no me ponga nervioso y que mantenga la postura de que me iba a ir bien” (Alumno de 3° año).

“Tuve un problema con una profesora y una materia que estaba por llevármela a diciembre y mi orientadora fue el intermediario con los directivos, para que

pueda tener la nota que merecía. Al final no resultó pero su ayuda fue con buena intención” (Alumna de 5° año).

“Cuando interviene para que las pruebas que me toman las entienda más” (Alumno de 5° año).

“Cuando el año pasado tuve problemas con una profesora y me la llevé, ella me dijo como actuar en diciembre para poder pedirle perdón” (Alumna de 5° año).

Como es posible entender a partir de los testimonios, el tutor parece intervenir mediante un consejo, un apoyo u orientación individual o más realizando algún tipo de articulación entre los distintos actores escolares. Algunos comentarios dejan entrever la ejecución de distintas tareas de tutoría de las que señala Mallol (1995) con el objetivo de un acompañamiento académico. Entre ellas, la personalización de los procesos de enseñanza y aprendizaje detectando dificultades o necesidades especiales, y diseñando respuestas educativas oportunas; el fomento de estrategias de aprendizaje como el autocontrol, entre otras; o la colaboración en la toma de decisiones con respecto a los estudios (p. 26).

Por otro lado, la percepción de los estudiantes sobre la consistencia de la intervención de sus tutores y el acompañamiento que les pueden brindar parece ser altamente positiva. En el punto que indaga este aspecto en un posible caso futuro, la amplia y casi total mayoría de los estudiantes expresa que el tutor efectivamente podría intervenir en caso de una dificultad o conflicto en el aspecto académico.

Orientación Personal

En los dos casos planteados, nuevamente una primera mayoría, la mitad de los estudiantes consultados, declara no haber atravesado situaciones del estilo. Pero se nota una leve diferencia entre la incidencia de los tutores en una situación de conflicto personal o familiar y en una situación de conflicto entre un estudiante y sus compañeros. En el segundo caso, muchos declaran haber recibido la ayuda del tutor mientras que otro grupo dice no haber necesitado la intervención del adulto. Un pequeño grupo, menor que en la orientación académica, manifiesta haber no recibido ayuda del tutor y haberla necesitado. En la situación que plantea un

conflicto o dificultad de tipo familiar un pequeño grupo indica haber recibido orientación por parte del tutor, mientras que otro grupo, un poco mayor, señala que no era necesaria la intervención del adulto. Y nuevamente unos pocos estudiantes reclaman no haber recibido ayuda y haberla necesitado.

En correspondencia con lo que plantean los tutores, la intervención en lo social, en la relación de los estudiantes con los compañeros, es un aspecto en el cual las acciones tutoriales podrían tener implicancias e incidencias. Como señalan Obaya y Ponce (2014), los alumnos atraviesan situaciones diversas, tanto en el tránsito de la escuela primaria a la escuela secundaria como a lo largo de todo el nivel secundario, que podrían inquietar e impactar en sus vidas: la búsqueda de amistades, la aceptación o no de sus pares, todo lo relativo a la normatividad de la escuela, entre tantas otras, son algunos ejemplos (p. 8).

Orientación Vocacional

Sobre este aspecto, la mayoría de los estudiantes reconoce la intervención de los estudiantes pero destacan distintos puntos sobre los que inciden las estrategias de acompañamiento. Un gran grupo de alumnos considera que el tutor colabora para que puedan conocer distintas carreras universitarias e instituciones en las que podrían estudiar una vez finalizados los estudios secundarios. Otro grupo manifiesta que la ayuda recibida fue para que puedan conocer sobre aptitudes, intereses personales y motivaciones en pos de la elección de una carrera universitaria.

El tipo de intervención que realizan las tutorías en este aspecto podría corresponderse con lo que resaltan Obaya y Ponce (2014) como parte significativa del ámbito de acción de tutoría que definen como *Orientación hacia un proyecto de vida*. Los autores señalan lo enriquecedor de enseñar a los estudiantes posibles escenarios profesionales u ocupacionales para que busquen información más precisa sobre los perfiles formativos de las diversas áreas por las que se sienten mayormente atraídos con el objetivo de que comiencen a pensar en cómo continuar sus vidas al finalizar la escuela secundaria.

CONCLUSIONES

El análisis de los datos recolectados en el trabajo de campo, a la luz de los argumentos teóricos, permite establecer ciertos lineamientos acerca de la implementación de las tutorías en la escuela en cuestión y la incidencia de las mismas en la formación integral de los estudiantes. Es posible acercarse a las respuestas a las que apuntaron los interrogantes que generaron la presente investigación, pudiendo cumplir con los objetivos propuestos.

La reflexión de cada una de las dimensiones de indagación y su integración en un análisis integral e interrelacionado da lugar a entender el fenómeno de las estrategias de seguimiento y acompañamiento que en la escuela se ejecutan y su relación con la formación de sus jóvenes alumnos y el desarrollo armónico y coherente de su inteligencia, su voluntad, su afectividad y su religiosidad.

Podría decirse que uno de los aspectos del rol tutorial mayormente visible y asumido por los docentes tutores en la escuela es el de representación institucional. Tanto los adultos como los jóvenes que participaron aportando información reconocen que el tutor es un referente inmediato y ordinario, tanto para los estudiantes frente a cualquier eventualidad o necesidad de apoyo como para los padres, docentes y directivos. A la vez, el tutor se presenta como un actor que logra articular las distintas partes que componen la escuela secundaria, en pos de hacer posible un seguimiento y acompañamiento de las trayectorias escolares de los alumnos, muchas veces fragmentadas por características propias de la estructura del nivel secundario.

Se observa la diferencia existente entre los tutores de la Escuela Secundaria Básica y los de la Escuela Secundaria Orientada. En el tramo superior, hay menor presencia de tutores con la intención de generar mayor autonomía en los estudiantes. Según lo manifestado por los estudiantes, se puede entender que éstos

reclaman una mayor presencia. Como se señaló, a modo de reflexión, lo que es una decisión institucional con respecto a las tutorías y el rol que deben asumir los tutores en la ESO podría considerarse como un aspecto negativo desde la mirada de los estudiantes, quienes podrían percibirlo como una falta de seguimiento y acompañamiento de sus procesos formativos.

En cuanto al perfil del tutor, es notable la unanimidad con la que los tutores, la vicedirectora y los estudiantes señalan a la empatía como un rasgo esencial de un vínculo que se establece en la dinámica tutor-tutorado. La destacan como cualidad necesaria para poder desarrollar la función tutorial y acompañar a los estudiantes. Los jóvenes la reconocen como cualidad necesaria y presente en sus tutores al indicar que saber escuchar y saber aconsejar y orientar son actitudes indispensables. La tutoría es la concreción de espacios de encuentro en una escuela secundaria diversa y heterogénea. Espacios destinados a poder conocer más a los alumnos, sus intereses, sus dificultades y sus particularidades.

Lo orientación educativa que se lleva a cabo en la escuela implica estrategias de seguimiento y acompañamiento en tres ámbitos de acción tutorial: una orientación académica, personal y vocacional. Los adultos expresan la intención de llevar a cabo estos tipos de acompañamiento y los estudiantes mayormente reconocen sentirse alcanzados por las acciones realizadas por sus tutores al registrar las intervenciones en los distintos ámbitos de acción.

En el plano académico, se destaca el trabajo que realizan los tutores por articular los esfuerzos destinados a acompañar a los estudiantes en sus procesos de aprendizaje, ideando y ejecutando cuando es necesario distintas estrategias, individuales y colectivas.

En el plano de la orientación personal, son notables las intervenciones relacionadas a la convivencia pacífica y armónica en la escuela, entre los estudiantes, y los estudiantes y los profesores. También es visible la participación que tienen los tutores en el desarrollo de las capacidades humanas de sus alumnos.

La orientación vocacional en la escuela está ligada a orientar a los estudiantes hacia un proyecto de vida, apuntando a que conozcan sus propias capacidades e intereses, las distintas propuestas formativas y las posibles salidas profesionales. Los estudiantes en su mayoría reconocen las intervenciones de sus tutores en este aspecto.

Los tres ámbitos de acción de tutoría son conscientemente desarrollados en la escuela, con vistas a lograr una formación integral de sus alumnos, contemplando todas las dimensiones perfectibles de los jóvenes. Se puede decir que mayormente las tutorías inciden positivamente en la formación integral de los estudiantes ya que se identifican los esfuerzos realizados por los adultos mediante acciones concretas de tutoría en los distintos ámbitos de acción y, en su mayoría, los estudiantes reconocen dichas intervenciones y los efectos favorables de estos esfuerzos en sus procesos formativos.

Todas las dimensiones perfectibles de la persona son alcanzadas, de alguna manera u otra, por las estrategias que se ejecutan con la implementación de las tutorías. La imposibilidad de medir cuantitativamente los aspectos de la persona que son principalmente desarrollados por las tutorías da cuenta de la complejidad del fenómeno estudiado. Pero se podría decir que las dimensiones intelectual, afectiva y ética son las más beneficiadas por los esfuerzos tutoriales ya que son las más directamente alcanzadas en los distintos ámbitos de acción: académico, personal y vocacional y las más fácilmente reconocibles en las distintas acciones desarrolladas por los tutores como aspectos a desarrollar en los alumnos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abela, J. A. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. España.
- Abendaño López, S (2013). *El profesor tutor en la escuela secundaria. Herramientas para la formación y capacitación*. Buenos Aires: Ed. Noveduc
- Arnaiz, P. e Isús, S. (1998): *La tutoría, organización y tareas*. Barcelona: Ed. Graó, cap. 1.
- De Brussa, A. M., García, R. J., Fresco, X. E., y otros (2001). *La Función Tutorial. Una revisión de la Cultura institucional escolar*. Serie Educación. Santa Fe, Argentina: Ed. Homo Sapiens. Cap. 1.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Ministerio de Educación (2013): *Diseño curricular de la Nueva Escuela Secundaria de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires.
- Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Caracas: Ed. Panapo.
- Satulovsky, S. y Theuler, S. (2012). *Tutorías: un modelo para armar y desarmar. La tutoría en los primeros años de la escuela secundaria*. Buenos Aires: Ed. Noveduc.
- Méndez, H.D, Tesoro, J.R y Tiranti, F.G (2006): *El rol del tutor como puente entre la familia y la escuela*. Buenos Aires: Ed. Magisterio del Rio de la Plata. Cap. 4 y 5.
- Viel, P. (2009). *Gestión de la tutoría escolar. Proyectos y recursos para la escuela secundaria. Ejes de contenidos y tareas del tutor*. Buenos Aires: Ed. Noveduc. Cap. 1, 2 y 3.
- Mallol, E.P (1995). *La tutoría en secundaria*. Barcelona: Ed. CEAC. Cap. 1.

- Nieto, N. G. (2011). La función tutorial en el ámbito educativo. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (342), 5-9.
- Burgos Velasco, J. M. (2005). Algunos rasgos esenciales de la antropología personalista. *Thémata*, 35,495-500.
- Ferrer, P (2016). *Personalismo y antropología personalista*. Red de investigaciones filosóficas Disponible en <https://proyectosocio.ucv.es/articulos-filosoficos/el-personalismo-y-la-antropologia-personalista-por-pilar-ferrer/>
- Quintás, A. L. (1997). *Cómo lograr una formación integral. El modo óptimo de realizar la función tutorial*. Madrid: Ed. San Pablo. Cap. 1 y 2.
- Rincón, L. (2003). *La formación Integral y sus dimensiones*. Asociación de colegios jesuitas de Colombia,(ACODESI). Bogotá: Editorial Kimpres.
- Lugo, L. R. (2007). *Formación integral: desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes*. Sonora. Revista universitaria de sonora. 1-3.
- Obaya, A., & Ponce, G. R. (2014). *La tutoría en la escuela secundaria*. Correo del maestro, 216. Recuperado de: formaciondocente.com.mx
- Fernández, L. (2006). ¿Cómo analizar datos cualitativos. *La Recerca*, 6. 1-13.
- Flores, J. G., Gómez, G. R., & Jiménez, E. G. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Editorial Aljibe.
- Sampieri, H., Fernández Collado, C. & Baptista, L.R. (2006). El inicio del proceso cualitativo: planteamiento del problema, revisión de la literatura, surgimiento de las hipótesis e inmersión en el campo. En H. Sampieri; C. Fernández Collado & L.R Baptista. *Metodología de la Investigación*. México: Interamericana S.A.

